



Distopía, agresividad y valores en la televisión:

Black Mirror.

Álvaro Suárez-Varela Jiménez

Diciembre 2016



TRABAJO FIN DE GRADO

Grado en Publicidad y Relaciones Públicas

Visto bueno del tutor

Firma del alumno

Fdo. Juan Carlos Rodríguez Centeno

Fdo. Álvaro Suárez-Varela Jiménez

ÍNDICE:

Introducción	4
Marco teórico	7
Objetivos	14
Metodología	15
Análisis de los capítulos de <i>Black Mirror</i>: Bloque 1	16
Análisis de los capítulos de <i>Black Mirror</i>: Bloque 2	29
Discusión	48
Conclusiones	50
Referencias bibliográficas	52

RESUMEN

En los últimos años, la preocupación de la sociedad por los límites que puede alcanzar la tecnología ha causado inquietud en todos los ámbitos. Esta es una de las razones por las que *Black Mirror* ha tenido tanto éxito desde su emisión en 2011, reflejando escenarios distópicos futuros que, de varios modos, advierten sobre las tendencias que existen hoy en día. Sin embargo, no hay establecido un consenso firme que advierta a la población sobre los estragos a los que podemos llegar si perpetuamos algunos de los usos que hacemos de la tecnología. La predisposición de la población a adquirir dinámicas dañinas contra sus semejantes, se traspasa al medio digital y alcanza nuevas dimensiones. Las nuevas tecnologías que se observan en la obra dan lugar a sociedades que parecen muy lejanas; pero analizando minuciosamente, es posible percibir que no es así. Esta investigación busca indagar esos límites que, poco a poco, están siendo sobrepasados a causa del incipiente uso de herramientas como las redes sociales; y distinguir qué aspectos de la condición humana, como es el caso de la agresividad y los valores, se ven involucrados en torno a la expansión tecnológica.

Palabras clave: Black Mirror, distopía, agresividad, valores, tecnología.

“La tecnología, como toda droga, deja secuelas” Charlie Brooker

INTRODUCCIÓN - ¿POR QUÉ DISTOPÍAS?

Tratar un tema tan apetecible como lo es el análisis de obras distópicas, dada la gran acogida que tienen en la cultura de masas, lleva en primera instancia a cuestionarse sobre qué tipo de distopía (sociales, ciberpunk, políticas...) resulta más llamativa tratar. El gran número de obras que se desprenden de este género ofrece un amplio abanico de posibilidades sobre el que elegir; pero antes, sería recomendable concretar qué es la distopía. Muchos autores coinciden en señalar que ésta es una corriente poco usual y que, ante todo, se trata de un género híbrido, que ha evolucionado desde la utopía, cuya primera manifestación se observa en *La República* de Platón, el primer intento consciente de proponer una sociedad mejor (Saldías, 2015). Es importante hablar de esta propuesta de mejora social, ya que será el género distópico el que busque poner en duda dicha premisa.

La idea central de la distopía muestra un clima de desesperanza con el presente desde donde se origina. Uno de sus rasgos más característicos es el concienciar al lector o espectador de que, si no se corrigen ciertas estructuras y tendencias en la sociedad, se llegará a un futuro indeseable. Para observar con mayor claridad esta idea, es necesario observar los antecedentes distópicos clásicos y su diferenciación con la utopía. La obra más reconocida de este género es *Utopía* de Tomás Moro, publicada en 1516, en ella se hace alusión a un lugar no alcanzable, una sociedad que está por encima de lo contextual. Mientras que la distopía sí encuentra el punto de partida en aspectos de la realidad presente desde donde se imagina. El resultado es una serie de obras con una narración crítica que buscan alertar sobre una situación nociva en un futuro no tan lejano (Saldías, 2015). Resulta importante, de todos modos, entender que la distopía no rompe directamente con la tradición utópica, sino que es una perspectiva diferente: una visión que busca el mismo fin por otros medios. Ambas tendencias buscan la mejora de la sociedad. Sin embargo, mientras la utopía lo hace mostrando sus posibles avances, la distopía muestra al lector los males del mundo con el fin de que sean evitados.

En cuanto a los antecedentes distópicos, cabe destacar las obras que surgen en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, ya que es este clima de pesimismo en Occidente el que lleva a los autores a plantearse qué tipo de sociedad está por llegar. Famosas obras como *Un mundo feliz* (1932), *1984* (1949), y *Fahrenheit 451* (1953) han sido catalogadas en un gran número de ocasiones como las tres distopías clásicas de la ciencia ficción. La resistencia mostrada por los protagonistas de estas novelas se podría interpretar como un atisbo de optimismo a pesar del contexto histórico en el que se generaron estas historias. En el mundo imaginado por Aldous Huxley, los integrantes de la sociedad son moldeados genéticamente desde su nacimiento y sometidos a procesos de aprendizaje implacables. Sin embargo, el protagonista de esta historia, Bernard Marx, se plantea este condicionamiento y llena su mente de temas tales como el arte, la espiritualidad o la pasión. En el transcurso de la narrativa, es éste cuestionamiento del protagonista el que transforma el mundo utópico de Huxley en una distopía. En el caso de *1984* es Winston Smith quien reta la legitimidad de un

gobierno que reprime el pensamiento de los individuos en Londres a través de la famosa figura del Gran Hermano, que controla los datos concernientes a la existencia de personas desaparecidas o asesinadas por el Partido Interior. Muchos autores consideran *1984* como la obra distópica por excelencia, dado el clima de hastío en la humanidad que se respira a lo largo de toda esta novela escrita por Orwell. Por último, la novela de Ray Bradbury también incide en el tema del control del pensamiento. En esta obra, los libros y bibliotecas son erradicados por los bomberos con el fin de eliminar opiniones disidentes. Ante esta situación el bombero Guy Montag decidirá rebelarse contra el sistema, tomando sus propias decisiones para conocer más allá de lo que ofrecen las pantallas que rodean su mundo. El concepto de resistencia de los personajes ante un marco cultural desolador que se puede observar en estos textos está ausente en obras distópicas posteriores, como es el caso de la que se trata en esta investigación.

Es importante tener en cuenta estos precedentes, ya que plantean los escenarios necesarios para ilustrar la idea sobre distintas sociedades que tienden a la autodestrucción. Es por ello pertinente hacer mención a los valores educativos y humanos que se plantean en las distopías. Es el desprecio de éstos lo que provoca en última instancia el tono pesimista de los autores de este género. Esta investigación se propone mostrar si la falta de claridad en valores, que deberían estar marcados por consenso en la sociedad de forma jerárquica, deja un punto muerto de referencia a la hora de establecer las relaciones sociales, consiguiendo que éstas se conviertan en dañinas y faltas de ética para los personajes de los capítulos tratados. Además de acentuar su carácter agresivo, instintivo y salvaje hacia los demás miembros de las sociedades donde se encuentran. La distopía tiene el fin de juntar a la sociedad planteando el horror hacia el futuro; a través de la acción social común es posible sobreponerse a ese terror (Barraycoa, 2012). En este sentido, los personajes de las obras tratadas en este trabajo no tienen una actitud de resistencia ante las situaciones en las que se ven inmersos. Se dejan llevar por los acontecimientos y los sentimientos que afloran en ellos, mostrando de este modo el contraste con las distopías clásicas mencionadas. Pues en ellas, resalta la figura de un héroe que intenta solucionar los males de la sociedad en la que se encuentra para poder convivir en ella.

La idea sobre una sociedad completamente salvaje, sin ningún tipo de preocupación por los valores de las personas, ha sido representada en el cine y en la televisión en muchas ocasiones mediante la ayuda del género distópico. Películas como *The Matrix* (1999) o *Gattaca* (1997) y series como *The Walking Dead* (2010), se han convertido en auténticos símbolos de este género. Se representan escenarios donde la sociedad se destruye a sí misma mediante la asimilación de una tendencia nociva. Dado que el fin de esta investigación es averiguar si el olvido de los valores aprendidos lleva a la expresión más agresiva de los impulsos humanos, se ha seleccionado la serie de televisión *Black Mirror*. El hecho de catalogar esta obra como distópica, sugiere la degradación de las estructuras convencionales que deberían regir el comportamiento social; y en consecuencia, el cambio de los personajes hacia una conducta basada en los estímulos que se encuentran dentro del nuevo paradigma

vital en el que se ven inmersos. Es por ello que se buscará demostrar si el desprecio de la sociedad a los valores que conocemos hace que los instintos y sentimientos más básicos y salvajes de las personas surjan con mayor fuerza. Acentuando, de este modo, la carga distópica; tanto si se dispone de una cantidad de medios tecnológicos similar a los actuales, como si la tecnología al alcance sobrepasa cualquier límite imaginado.

Atendiendo al panorama que se presenta en *Black Mirror*, se aprecia que pertenece al género de la ciencia ficción, ya que se observan factores esenciales de esta categoría: ciencia, a través de los diferentes avances tecnológicos que propician las situaciones dramáticas; y ficción, ya que las historias que se plantean “buscan una reflexión sobre el futuro y las posibles consecuencias que la ciencia y la tecnología puedan tener sobre él” (Losada, 2015, p.5). Habiendo hecho esta aclaración, se observa que *Black Mirror* responde a estos criterios de forma concisa en los diferentes episodios que la componen, por lo que se considerará esta obra perteneciente al género de la ciencia ficción. Además, dado el claro carácter distópico que adquieren las tramas, donde la sociedad resulta indeseable en sí misma, nos encontramos con una obra que responde a los criterios seleccionados para esta investigación. Su formato es la miniserie en varios capítulos y se caracteriza por no compartir ningún vínculo argumental entre ellos. De hecho, no existe ni siquiera una semejanza en cuanto a estética, pues cada episodio está enmarcado dentro de un mundo completamente diferente (Palao, 2012).

“Si cada utopía devalúa el presente (...), comparándolo con las excelencias de una sociedad ideal que la niega, la distopía hace lo propio diseñando una sociedad letal a partir de él.” (Martorell, 2012, p. 276, citado en Vargas, 2015, p. 116).

MARCO TEÓRICO: “DISTOPÍA, AGRESIVIDAD Y VALORES EN LA TELEVISIÓN: BLACK MIRROR”

Tras haber definido lo que es una distopía, sus rasgos característicos y sus precedentes, buscaremos dilucidar el planteamiento teórico que se desprende de este género. Se tomarán como referencia las categorías que expone Rafael Castro Lluriá (1990, citado en Erreguerena, 2011) en el artículo *Prospectiva y Escenarios*, para ilustrar los elementos concretos que componen las distopías. La prospectiva busca, mediante el análisis riguroso del presente, comprender cuáles son los hechos que resultan relevantes, con el fin de intentar establecer una aproximación del futuro:

- **Tendencias pesadas (TP)**: Elemento especialmente relevante del presente que se prolonga como importante en el horizonte de estudio.
- **Hecho Portador de Futuro (HPF)**: Factores casi inadvertidos de la actualidad que terminarán convirtiéndose en tendencias pesadas.
- **Actores**: Individuos de especial relevancia en el sistema dado su participación en los proyectos, ya sea en mayor o menor medida.
- **Estrategia**: Tácticas que se plantean los actores ante los imprevistos que puedan acontecer en torno a sus proyectos, y que definen sus acciones al respecto.
- **Escenario**: Unión de la descripción de una situación futura y el cúmulo de eventos que dan lugar al paso de la situación inicial a la futura.

Son relevantes en mayor medida para este trabajo las dos primeras categorías, ya que gracias a ellas se podrá entender con mayor facilidad la proximidad a la realidad en los capítulos de *Black Mirror*. Resultan de mayor interés dada su relevancia en torno a las tramas de las obras, lo cual otorga una visión más apropiada para discernir cuáles son los actos y factores que empujan a los personajes a actuar de forma agresiva y contra los valores de sus congéneres. Las tendencias pesadas que se repiten en los siete capítulos que componen la serie muestran una diferencia crucial respecto a la sociedad en la que vivimos hoy en día. En todas las historias, los avances en tecnología, o la aplicación humana de ésta, han influido de forma decisiva en el comportamiento de las personas (TP). Lo que muestra una correlación con el presente desde donde el autor lo escribe, ya que el hecho portador de futuro (HPF) bien podría tratarse del uso que comenzamos a darle a los medios tecnológicos de los que disponemos en la actualidad. La aplicación que les damos, en algunos casos, muestran las mismas situaciones de una manera cercana y real, es decir, momentos a los que podemos llegar con la tecnología que disponemos. Para profundizar más en este aspecto, esperaremos a realizar el análisis pertinente de la obra, donde se pondrán en contraste estos conceptos a la hora de tratar los capítulos; enlazando también con la tesis central de esta investigación, es decir, los valores y la agresividad.

AGRESIVIDAD

La agresividad es un término complicado de definir; o cuanto menos, abierto a una variada cantidad de interpretaciones en función del contexto en el que se utilice. Todos podríamos coincidir en la idea que se tiene sobre este término a rasgos generales, ya que la usamos en situaciones en las que alguien responde a características tales como: dañino, airado, antipático, bélico... Pero, más allá, la agresividad es una palabra que se utiliza en situaciones donde la opinión subjetiva marca la dimensión de ésta, revela una tendencia que cada uno asocia a sus circunstancias. La palabra procede del latín, y significa “andar hacia”, lo que muestra un objetivo, un foco sobre algo a lo que nos dirigimos. Es por ello que inmediatamente se asocian en la mente las palabras agresión y violencia, por lo que podemos entender que son un resultado de la agresividad, y no al revés (Zaczyk, 2002).

En la búsqueda de una forma concisa de definir el término, Christian Zaczyk en su obra *La agresividad: comprenderla y evitarla*, desaconseja utilizar como medio fiable los diccionarios, ya que dan lugar a conjeturas donde no se asienta ninguna base más allá de lo subjetivo, como se sugirió anteriormente. En su lugar, sí resulta más convincente la propuesta científica; en Francia se propuso suprimir la palabra agresividad, excesivamente confusa, por expresiones más específicas como “comportamientos agresivos” o “conductas agresivas”. En el *Diccionario de medicina* (citado en Zaczyk, p. 20) se define la agresividad de un modo que bien puede aplicarse a todas las situaciones que se observan en los capítulos de la obra tratada: “tendencia general de la vida animal a someter al semejante y atacar al extraño”. La única puntualización que hacer al respecto de esta definición es la referencia a la vida animal. Sin embargo, lo animal ha sido atribuido en multitud de ocasiones a los seres humanos para hablar de sus instintos más básicos, por lo que la definición resulta bastante aclaratoria y útil para aproximarnos a las razones agresivas que mueven a los personajes analizados.

En relación a los instintos animales básicos, debemos resaltar dos de ellos que, en mayor o menor medida, dan lugar a los demás como una derivación descendente, y que pueden ser transferidos a los seres humanos teniendo en cuenta diferentes matizaciones; estos son el deseo y el impulso. La premisa importante en este punto es que los animales, a diferencia de los vegetales, poseen conocimiento sobre las funciones orgánicas que posibilitan el sustento de sus vidas (instintos nutritivo y sexual), gracias a la mediación cognoscitiva e impulsivo-motora (Arregui y Choza, 1992). A medida que los animales poseen una capacidad mayor de comprensión del medio exterior, el conocimiento sobre este se vuelve más subjetivo y amplio, y pueden llegar a integrar recuerdos pasados y futuros dando lugar a un aprendizaje del mundo. Se entiende entonces, que los animales capaces de llevar a cabo estos mecanismos, disponen de una gama de instintos más rica y de mayor complejidad.

El deseo se observa en cualquier ser que sea capaz de discernir entre lo agradable y lo desagradable a través de sus sentidos, ya que desea lo primero y se aleja de lo segundo (Arregui y Choza, 1992). Opuesto es el caso de la agresividad, donde sería necesaria la

capacidad de integrar subjetivamente el pasado y el futuro para que la conducta agresiva se percibiera en el ser vivo. Este planteamiento nos permite afirmar que los sucesos narrativos que acontecen en la obra, son guiados por la agresividad en un nivel de percepción de hechos pasados y futuros muy amplio. Especial mención merece el capítulo tercero de la primera temporada de *Black Mirror* titulado *Toda tu vida*, en el cual se mostrará esta idea de un modo desolador. Para tratar el tema del impulso recurriremos a la rama del psicoanálisis, y buscaremos acercarnos a la percepción que se tiene sobre el mismo. Resulta algo compleja, en primera instancia, la etimología que se desprende de esta palabra, ya que en alemán el término *Trieb*, ha sido traducido como “pulsión”, a pesar de proceder del verbo *trieben* (impulsar). Pero lo más importante es la traducción que se le otorga por autores alemanes (e.g. Adler, 1908, citado en Zaczek, 2002), donde proponen la traducción de esta palabra como “instinto”. Se observa así cómo la ligadura entre instinto e impulso es muy íntima. El fin que tiene la pulsión es la de ser realizada, busca el sentimiento de placer que obtiene el sujeto tras descargarla de su organismo y poner en actividad los motores mentales y físicos que le han llevado a realizarla.

Volviendo al tema de la agresividad, y conociendo ya su ligadura con las teorías de la pulsión, encontramos en la pulsión de agresión el conocimiento necesario para enfocar las diferentes interacciones en torno a la agresividad. La agresión es entendida de este modo como una pulsión congénita, y como se ha mencionado anteriormente, debe ser liberada o se plantearían problemas de índole mental por intentar resistirse a su realización, como planteó Adler (1908, citado en Scharfetter, 1988). Se trata del primer autor que teoriza sobre la pulsión de agresión. Considera que existe un impulso para cada órgano; siendo el ojo, por ejemplo, el conductor de la pulsión visual o la nariz de la pulsión olfativa; el conjunto de estas pulsiones primarias, desemboca en otras más complejas en las que interaccionan más de un órgano, dando lugar por ejemplo a la pulsión de alimentación, conjugando la visual y la gustativa, y si a estas se les suma la pulsión agresiva, se dará lugar al instinto de caza (Adler, 1908, citado en Zaczek, 2002).

Se extrae a raíz de esto que la suma de diferentes pulsiones posibles de los órganos del ser humano, acompañado de su elevada capacidad de percepción subjetiva del contexto, lleva a una serie de comportamientos agresivos observables en los capítulos de *Black Mirror*. Los personajes terminan por atacar la integridad de sus semejantes, despreciando los valores que conocen y perpetuando el ambiente de desesperanza tan característico de la distopía. Es condición obligada que la agresión sea de uno a otro, ya que implica una interacción social donde termina por haber una víctima (resultado de una agresión física o moral). Del mismo modo, exige un contexto de manifestación sobre el que expresarse, ya que los individuos se inscriben dentro de un determinado paradigma social y cultural, no se encuentran aislados (Moser, 1992).

La violencia, al igual que la agresión, es otro de los términos que se extraen de la agresividad, y podría definirse como la expresión social de ésta. Es importante tener en cuenta su carácter

social, ya que implica entonces que sea aprendida, y no innata, a diferencia de las pulsiones agresivas y de la agresividad. La violencia tiende a manifestarse en sujetos que no saben cómo afrontar las dificultades o situaciones desfavorables que se les presentan ante ellos, pretendiendo de este modo hacer prevalecer sus intereses sobre los demás utilizando cualquier recurso a su alcance (Pérez y Pérez de Guzmán, 2011). Esta definición del término ofrece una visión muy ilustrativa de las posturas que toman los personajes ante los conflictos que se les plantean, donde la gran mayoría utiliza la violencia, ya sea física o verbal, para tratar de cumplir sus objetivos ante las situaciones adversas que se les presentan.

Resultaría incompleto terminar de tratar el tema de la agresividad y los instintos básicos sin hacer mención a la territorialidad y al instinto sexual, ya que son dos elementos de peso que, además, implican una gran correlación. Tanto es así, que el territorio es seleccionado por el animal de cara a realizar en él sus necesidades principales, entre las que se encuentra el apareamiento y, por tanto, el desarrollo del instinto sexual. La agresividad que se observa en algunos personajes de los capítulos de *Black Mirror* a causa de la defensa del territorio, es de las más elevadas en términos de violencia; de modo que, como las anteriores, es una característica animal extrapolable sin duda a los humanos. La agresividad se manifiesta en la expresión de furia de las figuras dominantes contra quienes intentan adentrarse o alterar la jerarquía del terreno propio. La selección del territorio como exclusivo, indica una situación de dominio sobre este, el cual es defendido a través de una posición de poderío agresivo. Es por tanto evidente la conexión existente entre la agresividad y el dominio territorial, pero no como una correlación obligada instintivamente, sino más bien como una posición de refuerzo respecto a lo que se considera propio (López, 1973).

El instinto sexual, como ya se ha puesto en relieve, está íntimamente ligado a la percepción territorial de un espacio; sin embargo, la dimensión que abarca es mucho mayor si tenemos en cuenta los procesos que abarcan la sexualidad humana. En su origen se trata de un instinto, ya que es un deseo que surge de la propia biología del ser, y se produce mediante un impulso que lleva a la realización de su actividad (Sánchez, 2006). El avance humano, en términos sociales, que se aplica a esta pulsión, es la creación de una relación íntima entre dos sujetos que busque la realización sexual de ambos individuos, y en definitiva, el surgimiento del amor entre ellos. En su desarrollo más extendido, buscaría la creación de un núcleo familiar sólido; el cual vendría a ser considerado, esta vez en términos de instinto animal, como el territorio. En el caso de *Black Mirror*, se observan altas muestras de agresividad causadas por la posición de exclusividad sexual de un personaje respecto a otro, pero hay otros temas que también la hacen surgir de un modo arrollador. De modo que se tratará por separado cada uno de ellos en el estudio de los diferentes capítulos de esta serie; lo cual servirá para dilucidar con claridad cómo afecta el instinto sexual a la agresividad respecto a otros motivos.

VALORES

Resulta complicado partir de una base general sobre los valores, ya que es una palabra que difícilmente es entendida del mismo modo universalmente, tanto en su concepción conceptual como en el conjunto de palabras que responden a este término. Por lo general, existen dos posturas respecto a los valores: la objetiva, que considera que son ajenos a la acción humana; y la subjetiva, que plantea la valoración humana para marcar su percepción (Bravo, 1997). Esta situación provoca escenarios en el ámbito social donde no se establece un acuerdo sobre su marco teórico, por lo que una aproximación detallada del mismo permitirá entender de un modo más preciso lo concerniente a esta parte del trabajo. Para ello, el primer paso es entender cómo funciona la axiología, también llamada teoría del valor, cuyo método consiste en comprender cuáles son las bases y principios que permiten designar algo como valioso o no. Como se ha comentado, la percepción subjetiva se confronta con la visión objetiva en el grueso del marco teórico de los valores, donde se observan apreciaciones de diferente índole por parte de multitud de autores (e.g. Rubio, 2001). Pero, como regla general, se considerará válida la premisa de que un valor no es sólo apto a serlo por sí mismo, sino más bien por la consideración valorativa que se tenga del mismo (Pestaña, 2004). Este planteamiento no excluye la vertiente objetiva de los valores, más bien busca deshacer la frontera con la visión subjetiva de estos, con el fin de analizarlos a través de sus elementos objetivo y subjetivo, ya que es necesario un punto común de referencia basado en la objetividad. Además, atendiendo ya a cómo podrían ser jerarquizados, se asumen otras dos posibilidades para estudiarlos: a nivel individual, comprendiendo los enfoques subjetivos y objetivos personales de cada sujeto; y a nivel social, conjugando estos dos enfoques, pero en este caso como un producto social que puede repercutir en los semejantes, y cuyo fin sería la creación de unos valores universales aceptados por la sociedad (Pestaña, 2004).

En primera instancia, es importante establecer una diferenciación entre los tipos de valores que existen, ya que la interpretación del término está abierta a varios ámbitos. Es por ello que diferenciaremos entre: valores económicos, aquellos objetos o acciones que adquieren una dimensión de importancia en cuanto a la creación de enriquecimiento; valores pragmáticos, los que se aprecian según el rendimiento que ofrecen herramientas o elementos que usamos para desempeñar alguna acción; valores estéticos, las cosas que producen algún tipo de disfrute o placer estético por sí mismo; y los valores éticos, la convicción de cada persona a la hora de realizar una acción y su condición ligada al bien para procurar el desarrollo del ser humano en armonía (Cardona, 2000). De estos cuatro tipos, serán los valores éticos los que adquieran una importancia capital en el desarrollo de las obras tratadas, por lo que ahondaremos en su teorización, con el fin de establecer una concepción clara sobre qué valores son atacados a causa de la agresividad entre los personajes analizados.

Muy llamativa para esta investigación resulta la mención de Berger sobre los idealistas, quienes consideran que el valor ético máximo es la bondad, entendida como la perfección (Berger, 2001, citado en Pestaña, 2004). Sin embargo, ésta sólo podría ser alcanzable en un

plano ulterior, jamás en la vida real, donde sólo existen aproximaciones mundanas. Esta percepción epistemológica de los idealistas es comparable con la corriente utópica. Ambos parten de la base de que el fin no es alcanzable en el plano donde habitamos, sino en una situación hipotética e imaginaria, de tal modo que su búsqueda marque el camino que debe emprenderse en la realidad. Se observa aquí cómo la falta de bondad es aplicable a la práctica totalidad de los personajes de ambas obras, así como la ausencia de una actitud de mejora social, por lo que las acciones que realizan chocan de lleno con esta percepción de los valores y acentúan la realidad distópica.

Como se comentó al principio de este apartado, el tema de la objetividad-subjetividad en los valores genera gran controversia entre los axiólogos, por lo que la existencia de una jerarquía de valores ayuda a esclarecer lo complejo de este asunto. Las jerarquías establecen, según varios criterios, a qué nivel asume un individuo el valor, basándose tanto en sus expectativas sociales como individuales. Estas pautas buscan concretar lo abstracto de los valores, ayudando a su percepción por parte de la sociedad y procurando que sean asumidos por la mayoría.

Los criterios que se exponen a continuación han sido extraídos de Rubio (2001, citado en Pestaña, 2004) y su fin es ayudar a que los valores sean asumidos por la sociedad mediante sencillas premisas. La primera de ellas, sitúa un valor más alto en la jerarquía siempre que responda a la objetividad y a la universalidad más que otros. En la mayoría de los casos entenderíamos que el valor de la vida ocupase un lugar muy elevado, mientras que otro valor como la imagen social sería apenas importante a su lado. Esta dualidad se mostrará de forma muy concisa en el análisis del primer capítulo de *Black Mirror: El himno nacional*. El segundo criterio, expone cómo la subjetividad de un valor hace que se transforme en objetividad si muestra algún grado de preocupación por los valores de otros, y puede ser usado como medio para la convivencia. La tercera premisa, muestra que el contexto espacio-temporal marca la dimensión que se establece sobre un valor, siendo su grado de universalidad dependiente del entorno en el que se encuentra. Como último punto, hay que tener en cuenta que un suceso puede tener simultáneamente valor objetivo y subjetivo.

Además de la dualidad objetividad-subjetividad de los valores, surge otra problemática que se compagina con estos conceptos, y que ha sido tratada por diversos autores como Trilla (1995, citado en Pestaña, 2004). Se trata en este caso de la focalización en la universalidad y la controversialidad de los valores según cómo sean percibidos por los individuos y su contexto. Este planteamiento ahonda más aún en lo expuesto hasta ahora, y resulta pertinente con la búsqueda de una jerarquización de valores, ya que además de atender el tema de la universalidad (primer punto de Rubio) también trata el tema de la controversialidad, es decir, el grado de aceptación de la sociedad a los distintos valores. De este modo, la deseabilidad social de un valor determina la trascendencia que estos tienen en la sociedad, y quedan enmarcados bajo los conceptos de valores compartidos (código A) y valores no compartidos, los cuales a su vez se subdividen en valores contradictorios con A (contravalores,

identificados como código B) y no contradictorios con A (identificados como código C). (Trilla, 1995, citado en Pestaña, 2004).

Estos valores compartidos (código A) surgen como parte de un proceso democrático donde han sido aceptados, y se agrupan en tres ramas referenciales. En primer lugar, los grandes conceptos universales que han sido reconocidos por cualquier sociedad, tales como la justicia, la libertad o la belleza entre otros. El segundo campo de referencia está constituido por las grandes declaraciones de principios, la más conocida es la Declaración Universal de los Derechos Humanos, estas declaraciones, como hemos comentado, surgen como resultado del proceso democrático- La tercera rama referencial incluye los principios instaurados gracias a la democracia, tales como la tolerancia, el respeto, la solidaridad o la no violencia. En cuanto a los valores contradictorios con A, es decir, los contravalores (código B), se incluyen aquellos que son rechazados por la sociedad de manera tajante, como es el caso del racismo o la violencia. Por último, la segunda clase de valores no compartidos (código C) la conforman aquellos valores que, sin ser contradictorios con los valores compartidos, requieren algún tipo opinión subjetiva al respecto; es decir, necesitan ser consensuados por algún sector de la sociedad aunque el resto no lo apruebe. En este caso nos encontramos, por ejemplo, con valores que hacen referencia a algún aspecto de la vida; como es el caso del aborto, o de la pena de muerte en los países donde aún se aplica.

Teniendo en cuenta el anterior marco teórico, este trabajo de investigación pretende analizar la existencia de ficciones distópicas en los capítulos de la serie televisiva *Black Mirror*, analizando la aplicación de la tecnología por parte de los personajes para transgredir los valores de sus congéneres y, a la vez, dar rienda suelta a su agresividad.

OBJETIVOS:

Teniendo en cuenta los parámetros derivados del marco teórico, los objetivos de este Trabajo de Fin de Grado son:

- 1) Comprobar la existencia de ficciones distópicas a causa del desprecio a los valores y la expresión de la agresividad en los capítulos que componen la serie de televisión *Black Mirror*.
- 2) Examinar si la ausencia de un consenso social que respete los valores lleva a la sociedad a desatar sus sentimientos más instintivos y violentos mediante la aplicación de la tecnología.
- 3) Comparar si el uso de la tecnología actual (primer bloque de *Black Mirror*) o los avances tecnológicos (segundo bloque de *Black Mirror*) varían en última instancia el comportamiento social, acentuando su carácter agresivo, cuando los valores caen en el olvido.

Los capítulos pertenecientes a los bloques mencionados en el tercer objetivo conforman la fuente de material empírico de esta investigación. Estos episodios han sido seleccionados por su carácter distópico en relación al aumento actual de tecnología, alcanzando a la práctica totalidad de los contextos en los que se desarrolla el ser humano. Además, se trata de una serie con gran acogida en el público actual, llegando incluso a convertirse en una referencia narrativa dentro de la pequeña pantalla. Cada capítulo representa una unidad narrativa independiente, por lo que se buscará establecer un nexo común entre todos ellos a la hora de aplicar los objetivos de la investigación.

METODOLOGÍA

A raíz de la naturaleza del tema de estudio, se ha llevado a cabo un enfoque cualitativo, realizando un análisis de contenido centrado en el discurso de los personajes en el transcurso de los capítulos que componen *Black Mirror*. Mediante este estudio, se buscará discernir cuáles son las situaciones que crean un ambiente de insostenibilidad en los escenarios dramáticos. Serán de especial interés para la investigación aquellas situaciones que transgredan algún valor, dañen de forma agresiva en algún sentido o utilicen de forma nociva la tecnología. La redacción de los análisis cubrirá la narrativa de cada capítulo y se harán comentarios aclaratorios que describan con mayor profundidad las situaciones nombradas. De forma complementaria, se insertará dentro de la redacción de cada episodio una aproximación entre las tendencias pesadas (TP) y los hechos portadores de futuro (HPF) que se observen en el devenir de la narrativa, estableciendo un acercamiento entre la ficción y la realidad. Es importante remarcar que la agresividad tiene diferentes formas de expresarse a lo largo de los capítulos. No sólo mediante una agresión física o psicológica, también a través de diferentes acciones dañinas que se realizan entre los personajes, y que, de algún modo, transgreden o buscan herir alguno de sus valores.

A continuación se analizarán las dos primeras temporadas de la serie de televisión británica *Black Mirror*, las cuales comprenden seis capítulos en total más un especial de Navidad. El autor de la serie es Charlie Brooker, columnista de *The Guardian* desde 2000 hasta 2010 y presentador de varios espacios de crítica en televisión. La primera temporada está compuesta por los siguientes capítulos: *El himno nacional*, *15 millones de méritos* y *Toda tu historia*. La segunda temporada la forman: *Vuelvo enseguida*, *Oso Blanco* y *El momento Waldo*. El especial de Navidad se titula *Blanca Navidad*. Así pues, nos encontramos con un grueso de siete capítulos que quedarán estructurados en dos bloques. En el primero de ellos se encuentran aquellos episodios en los que la tecnología que se observa a lo largo de la trama no es superior a la que podríamos encontrar en la actualidad. Es por ello que se muestra una aplicación negativa de ésta que desata la agresividad y transgrede los valores de manera muy cercana a nuestro presente. Este bloque quedará conformado por el capítulo de la primera temporada *El himno nacional*, así como los capítulos de la segunda temporada *Oso Blanco* y *El momento Waldo*. En la segunda agrupación quedan por tanto los capítulos en los que se observa un nivel tecnológico superior al nuestro en el desarrollo de las tramas. Son estos avances los que abren el abanico de posibilidades para crear escenarios impensables en la realidad actual. Resulta muy significativo hacer énfasis en la aplicación de esa tecnología superior, ya que es lo que vuelve a marcar el carácter distópico de la obra. En este grupo quedan enmarcados los capítulos de la primera temporada *15 millones de méritos* y *Toda tu historia*, el capítulo de la segunda temporada *Vuelvo enseguida* y el especial de Navidad *Blanca Navidad*. Resulta importante discernir la cantidad y la calidad de la tecnología que se emplea en ambos bloques, para ofrecer una visión más universal que enlace todos los escenarios dramáticos planteados en la serie.

Bloque 1

El himno nacional

En el principio del capítulo se muestra al primer ministro de Gran Bretaña, Michael Callow, dirigiéndose a la embajada tras una llamada de alerta, revelando que la princesa Susana ha sido secuestrada. Tras ver un vídeo en el que sale atada a una silla, le comunican el único requisito necesario para liberarla: aparecer en todas las cadenas de televisión manteniendo relaciones sexuales completas y no simuladas con un cerdo. Ante esta situación, pide a su grupo de trabajo que no se difunda el vídeo del chantaje por ningún medio, pero le cuentan que ya ha sido descargado y reproducido en redes sociales varias veces. Se plantea en estos primeros instantes del capítulo dos acciones de por sí agresivas y a la vez éticamente cuestionables: el secuestro de una figura pública y la demanda de la emisión pública de un acto indecente como único modo de salvar a la princesa. La petición es completamente denigrante para el primer ministro, ya que lleva el acto sexual a una dimensión enfermiza, y conlleva además el realizarlo de forma explícita en directo, siendo una situación que dejaría a cualquier persona en estado de shock. Surge entonces el dilema que acompañará al protagonista a lo largo de todo el episodio: aceptar lo que demanda el secuestrador, cometiendo un acto completamente salvaje que le dejaría en una situación anímica y personal devastadora; o dar con él y liberar a la princesa Susana antes de que llegue el momento de la emisión. Se aprecia además un factor muy importante que marca el carácter distópico del capítulo, el grupo de trabajo del primer ministro le informa que el vídeo del secuestrador ya ha sido filtrado y se encuentra en la red. Esto muestra una falta de esperanza en la buena fe de las personas, y la asunción por parte de los allí presentes en que se usará ese contenido para poner en evidencia al primer ministro. Ese clima de preocupación en el equipo de Callow evidencia la falta de educación en valores que tiene la sociedad en el episodio, donde cualquier noticia de morbo de las personas famosas es difundida para transgredir su intimidad y sacar algún beneficio. Una práctica que puede ser extrapolada a la realidad, mostrando cómo la tendencia pesada (TP) que subyace al capítulo con la extorsión a Callow, se observa de forma constante en las revistas del corazón y en las redes sociales. En ellas se saca provecho de imágenes de famosos y se especula sobre sus vidas íntimas, un claro hecho portador de futuro (HPF) que demuestra cómo la distopía se origina observando nuestro presente. La noticia del vídeo del secuestrador llega a las cadenas de televisión, y se muestra cómo debaten en UKN si difundirla o no. Consideran que por un lado se trata de un tema de interés nacional y por otro son muy conscientes del bestialismo y la indecencia de publicar algo de tal calibre. Conocen de sobra la repercusión y la audiencia que conseguirían emitiendo el contenido del vídeo, pero intentan aferrarse a los valores de respeto que conocen para no hacerlo. La orden de no emisión reprime los impulsos que tienen de publicarlo, pero cuando son informados de que otras cadenas ya lo están publicando, deciden hacerlo también. “Dios, qué planeta” exclama el jefe de prensa, una frase que nos revela cómo tiene conciencia del escaso valor que tiene la decisión de publicarlo, pero a la vez parece hacerlo por la presión de que su cadena de televisión sea la única en no difundirlo. La tentación de una

audiencia masiva que vea en UKN el vídeo, es un impulso que no puede reprimir, aún si de ese modo debe transgredir la intimidad del primer ministro. Tras emitirse la noticia y el vídeo, la sociedad observa con atención el que parece ser el suceso del momento, el morbo llama la atención de todos. Malaika, una chica de UKN, se pone en contacto con un miembro del equipo de Callow y le pide que la filtre información sobre el proceder de su grupo con el asunto. Ante la negativa del miembro del equipo, ella decide proponerle un encuentro sexual y adjunta una foto semidesnuda en el mensaje como oferta por la información. Observamos aquí la recurrencia al instinto sexual como última vía para conseguir su propósito. Se muestra de este modo cómo los instintos guían los impulsos de los personajes. Accede a la petición de Malaika y le cuenta que tienen la sospecha de que el secuestrador grabó el vídeo en un campus de universidad abandonado.

Tras emitirse la noticia en los diferentes medios de comunicación, la sociedad comienza a opinar sobre las demandas del secuestrador. Algunos consideran que el primer ministro no debería plantearse el hacer eso, son conscientes de lo denigrante de la solicitud. Muchos otros afirman que si al final se ve obligado a hacerlo y sucede, no lo verán. Dan una imagen muy apropiada ante los medios, sienten respeto hacia el primer ministro, una postura íntegra y leal, y no quieren verle en una situación tan humillante. La mujer del primer ministro conoce por las redes sociales lo que está sucediendo a través de diversos mensajes por Twitter que bromean sobre la escena de Callow y el cerdo. Ella tiene una conversación con él en la que se desvela que la princesa Susana tiene gran repercusión en las redes sociales, razón por la que se muestra muy preocupada con todo el asunto del secuestro; “Todos se ríen de nosotros, conozco a la gente, les encanta la humillación (...) ya está sucediendo en sus cabezas”. Con esta frase, muestra muy poca esperanza en la educación en valores de la sociedad, dando por hecho que van a ridiculizar más aún a su marido si finalmente tiene que realizar las demandas del secuestrador. Además, se observa cómo las redes sociales pueden hacer que un suceso tenga repercusión nacional, ya que es la aplicación de esta herramienta donde se origina (vídeo en Youtube del secuestrador) y donde adquiere una dimensión enfermiza por parte de las opiniones y comentarios que la gente hace al respecto (Twitter).

El grupo de trabajo de Callow confirma que el vídeo se realizó en el campus abandonado, y se disponen a realizar una misión de reconocimiento para intentar dar con el secuestrador. Le informan de que hay varios comunicados dependiendo de cómo salga la misión. La prensa es muy comprensiva y el grado de aceptación de su persona por parte del público es bastante elevado. Su compañero le tranquiliza diciendo “hay una corriente de simpatía por parte del público”. Se refleja cómo la sociedad vería bien que lo hiciera, a pesar de lo grotesco que es, si no quedase otra opción. Parecen comprender que sería su deber hacerlo para salvar la vida de la princesa, y que sería muy injusto mofarse de él por ello. La vida humana ocuparía un lugar mucho más elevado que una humillación pública en una jerarquía de valores. Su grupo le tranquiliza haciéndole saber que no tiene que denigrarse si decide no hacerlo, diciéndole “si muere, no habría sangre en sus manos”. En todo momento se plantea en la mente de Callow una lucha moral entre hacerlo o no, ya que sabe que, aunque su dignidad acabe por

los suelos, deberá cumplir la demanda para que la gente no tenga una opinión negativa de él. Se trata de una disyuntiva entre la dignidad y la vida, y en prácticamente cualquier jerarquía de valores, la vida humana estaría por encima de la dignidad.

Mientras se preparan para realizar la misión, llega a UKN una caja con una memoria USB y un dedo con el anillo de la princesa Susana, un hecho brutal y desagradable que sobresalta a los allí presentes. Se trata de una de las acciones más agresivas que se observan en este capítulo, y a través de ella se genera una situación de alerta que cambia por completo la mentalidad de las personas que están atendiendo a todo el suceso. Cuando la noticia llega a Callow, reacciona con gran fiereza dado que entiende esa acción como una advertencia de que el secuestrador va muy en serio. Sabe que deberá cumplir sus exigencias porque la gente responderá a favor de la vida de la princesa cuando vean ese acto agresivo. Ante esa perspectiva, casi golpea a uno de sus trabajadores por la lentitud con la que intentan atrapar al secuestrador. Una acción violenta desencadena en más agresividad, dado el momento de tensión que se está viviendo, y la posibilidad, cada vez más real, de ver cómo su decencia quedaría seriamente dañada. Además, se filtra por las redes sociales la imagen de un actor porno acudiendo a un estudio de grabación, por lo que se difunde el pensamiento de que planean sustituir al primer ministro por este actor. Una vez más las redes sociales se encargan de inmiscuirse en la privacidad de Callow, evidenciando y frustrando un movimiento que podría significar la conservación de sus valores. Tras la difusión del vídeo que llegó a UKN, donde se observa al secuestrador arrancando el dedo a la princesa y mostrándolo a la cámara, el público comienza a pensar que el primer ministro sí debería llevar a cabo ese acto indecente con el cerdo. Se observa un cambio de opinión generalizado a causa de una acción agresiva donde la integridad física de un ser humano se ve amenazada, más aún tratándose de una persona muy querida y seguida en las redes sociales como la princesa Susana.

Tras el intento fallido de rescatar a Susana, Callow comienza a darse cuenta de que no tiene otra salida. Empieza a tener mucho miedo y su respuesta es de negación con todo lo que le dicen. Le hacen ver que si no cumple la solicitud del secuestrador, no se podrá asegurar su integridad física ni la de su familia. La situación llega a tal punto que Callow tiene la obligación de hacerlo para no comprometer la seguridad vital de su familia, es decir, debe degradarse como persona y ver cómo su dignidad cae por los suelos para poder salvaguardar su integridad vital. Cuando le comunican que todo está siendo preparado, echa a llorar, mostrando el miedo que le produce hacerlo y la vergüenza a la que va a someterse. Los valores concernientes a su honradez como persona son atacados de forma brutal y agresiva para poder conservar su seguridad.

Va al estudio donde le van a grabar, y en los diferentes medios de comunicación emiten un anuncio avisando lo que va a suceder “en el siguiente espacio, el primer ministro realizará un acto indecente”. Además, advierten que cualquier grabación de ese contenido será juzgado con gran severidad. Tras el anuncio, se observa a las personas reunidas en los bares y demás lugares celebrando lo que está a punto de suceder. Aunque los ciudadanos dijeron que no lo

verían, no pueden resistirse a ver algo tan inusual. La imagen de Callow entrando en la sala donde el cerdo está preparado y sedado, muestra el salvajismo de lo que está a punto de suceder. Antes de hacerlo manifiesta el amor a su mujer y pide a Dios que le perdone por lo que está a punto de hacer. Mientras se prepara y comienza a hacerlo, la gente está expectante y observando con atención. Según avanza la emisión la gente comienza a echar la mirada a otro lado. Parecen darse cuenta de la escasez de respeto que supone estar viendo ese contenido, las caras de preocupación y asco en todos ellos son muy notorias. La práctica totalidad de los espectadores termina siendo consciente de la barbaridad que se ha cometido, del escaso valor ético que supone obligar a una persona a hacer eso, e incluso de estar reunidos en grupos mirando cómo lo hace. A pesar de eso, hay una minoría que sí disfruta viéndolo, alegando que se trata de un hecho histórico y grabando en DVD el contenido del directo. Se desvela además que la princesa había sido puesta en libertad media hora antes de la emisión. Esto demuestra un claro conocimiento sobre la escasez de valores que existe en la sociedad por parte del secuestrador. Sospechaba que todos estarían viendo el suceso, como si se tratara de una celebración, y perderían cualquier contacto con la realidad.

Tras finalizar el acto con el cerdo, ni siquiera es capaz de responder la llamada al móvil de su mujer. Su nivel de dignidad y autoestima está por los suelos, ha quedado anulado como persona a causa de esa agresión tan brutal a sus valores. Después de un año del suceso, se observa cómo Callow sigue siendo primer ministro y hace una aparición pública en un colegio con su mujer, donde se le ve recuperado anímicamente. Se desvela que su índice de aceptación entre la población ha aumentado un 3%, pero por otra parte su mujer no le habla. Los medios sugieren que todo lo sucedido podría tratarse de la primera gran obra de arte del siglo XXI. Un intento por restarle importancia de algún modo. La cuestión de fondo que se extrae de este capítulo es la falta de valores de la mayoría de las personas ante un acto que denigra a un personaje público, haciendo poco a poco un show mediante las redes sociales y deleitándose por cómo una persona es capaz de llevar a otra a una situación tan atroz y salvaje ante los ojos de toda una nación.

Oso Blanco

Victoria, la protagonista de este capítulo, despierta en una habitación sentada en una silla, con vendas en las muñecas y pastillas a su alrededor. Indaga en su interior y encuentra un calendario con 17 días marcados y una televisión encendida con un símbolo blanco. No parece recordar nada acerca de cómo ha llegado ahí. Va a otra habitación y coge una foto de una niña pequeña que le produce un recuerdo muy vago, la guarda, y entonces decide salir a la calle en busca de ayuda. Al salir, las personas que encuentra la graban con el móvil y huyen de ella. Victoria intenta averiguar algo sobre sí misma, ya que parece tener amnesia a causa de un intento fallido de suicidio; una decisión de escaso valor moral, aunque no atente contra los valores de los semejantes. Tras intentar hablar con las personas que huyen de ella, un coche aparca en la distancia y ve cómo una persona encapuchada se acerca a ella corriendo con un rifle. La protagonista trata de escapar precipitadamente ante ese acto de amenaza, y, a continuación, las mismas personas que la ignoraban se encargan de grabar al encapuchado, el cual sólo persigue a Victoria. Mientras corre, observa gran cantidad de personas grabando la persecución, sin ofrecer ningún tipo de ayuda. En este escenario distópico, la sociedad prefiere el morbo antes que ayudar al prójimo, tendencia que se intensificará a lo largo del capítulo de una manera asoladora. En su huida llega a una gasolinera, y se refugia en el interior con dos personas que también huyen del encapuchado. Tras unos instantes, uno de ellos muere al no ser ayudado por la protagonista y consigue escapar con otra chica, Jem, gracias a eso. La falta de preocupación por la integridad ajena es un valor que también es transgredido por Victoria, a pesar de estar buscando ayuda, ella no la ofrece. La máscara que cubre la cara de su perseguidor lleva el mismo símbolo blanco que vió en la televisión de la casa, lo cual provoca más recuerdos inconexos en su mente. Aparece otro coche mientras huyen, y bajan de él más enmascarados con armas y el símbolo blanco. Siguen corriendo hasta que se refugian en una casa. Hasta este punto, observamos una expresión de la agresividad muy explícita en los personajes, donde la persecución es implacable y no parece atenuarse ante ninguna súplica, vulnerando de este modo la vida de quienes persiguen y asesinan.

Dentro de la casa, Jem le cuenta lo que sucede. Al aparecer el símbolo blanco en todos los dispositivos con pantalla, la gente comenzó a grabar de forma compulsiva los actos subversivos, primero a los que robaban y posteriormente a quienes atentaban contra la vida de las personas, es decir, los cazadores. Este nuevo paradigma social en la distopía se basa en la violencia gratuita, y el no practicarla implica dos opciones: grabarlo y disfrutar del dolor ajeno o escapar para sobrevivir. Tras esta revelación, Victoria arrebató un móvil a uno de los espectadores, y Jem le exige inmediatamente que lo suelte, según ella, porque ese dispositivo podría modificar su voluntad y hacer que se convierta en un espectador. Esta acción refleja un cambio de actitud radical en Jem, se muestra agresiva ante la posibilidad de que Victoria vea el contenido del móvil y descubra el auténtico propósito de todo el proyecto. Jem le cuenta que su misión es llegar a Oso Blanco, el último repetidor de televisión que conduce la influencia del símbolo blanco, lo cual provoca más flashbacks en Victoria. Al soltar el móvil

tras la amenaza de Jem, ven a dos cazadores y vuelven a escapar. Se cruzan con una camioneta y son recogidas por Baxter. Van a un bosque, y allí son secuestradas repentinamente por el conductor de la camioneta, el cual las lleva a una zona despejada en el bosque mientras les apunta con su rifle. Jem consigue escapar, y es entonces cuando Baxter revela que va a torturarla para dar espectáculo a los allí presentes. Desde que llegan al bosque se observa un grado de agresividad y violencia elevados, con cadáveres crucificados a su alrededor y una amenaza inminente de atravesar la nuca de Victoria con una taladradora eléctrica mientras ríe. No sólo se trata de la dimensión de la agresión que está a punto de cometer, también adquiere importancia la forma sádica en que lo hace, como si tratara de mostrarle a los espectadores un sufrimiento arrollador para satisfacer su ansia de sangre. La protagonista apela a algún resquicio de sensatez que quede en ellos para que la salven “Por favor, soy un ser humano”; muestra su conocimiento por el valor compartido más universal, la vida. Antes de ser atravesada por Baxter, aparece Jem y fusila al torturador, quedando Victoria libre y agradeciéndole que volviera; los espectadores se acercan a grabar el cadáver de Baxter mientras ellas van en la camioneta a Oso Blanco. Mientras entran en el recinto, se intercalan imágenes en la mente de Victoria sobre su pasado: un tatuaje con la forma del símbolo blanco y escenas de su supuesta hija jugando con sus juguetes mientras es grabada. Llegan a la sala de control y son interceptadas por dos cazadores justo antes de incendiar el complejo; tras una pugna, Jem es agredida por uno de los cazadores y Victoria se hace con una escopeta, dispara y sale confeti. Se desvela en este punto la macabra realidad de Oso Blanco.

El supuesto punto de control de Oso Blanco se abre y vemos un escenario rodeado por unas gradas llenas de gente. Los cazadores y Jem inmovilizan a Victoria en una silla y saludan al público ante la incredulidad de la protagonista. Aparece Baxter, el cual parece ser el director de todo, y revela la identidad de Victoria mediante una pantalla. Observamos imágenes suyas en las que parece haber sido condenada en el pasado junto a otro hombre, el cual desvelan que es su novio. Ambos fueron condenados por el secuestro y asesinato de la niña que pensaba que era su hija, Jemima. Se relata a través del vídeo el proceso, donde se ven a los padres de Jemima en distintos medios de comunicación asolados por el secuestro y haciendo un llamamiento a la población para encontrarla. La única pista que conservaban, un oso blanco de peluche, el cual se convirtió en un símbolo de la búsqueda de Jemima. Meses después, encontraron el cadáver de la niña incinerado en el bosque donde Baxter casi atraviesa a Victoria con la taladradora; y desvelan que fue Ian, el novio de la protagonista, el que la asesinó mientras Victoria lo grababa con su cámara. El veredicto del juez es arrollador a nivel moral tras ver que Ian se había suicidado para evitar la sentencia: hacer que Victoria sufra el mismo castigo que la niña prolongadamente. Observamos cómo los valores referentes al perdón han decaído en este escenario distópico. Victoria no recuerda haber cometido ese crimen y se disculpa entre llantos y sufrimiento. En su lugar, vemos una sociedad con una educación en cuanto a valores muy cuestionable, donde la venganza y la agresividad forman parte intrínseca del sistema de valores instaurado. La repetición del castigo muestra un uso nocivo de la tecnología, la cual no es superior a la que disponemos en la actualidad. Se trata

de un uso enfocado a grabar la agresividad del castigo, una represalia salvaje por el crimen que cometió. Estas grabaciones reflejan la distopía en el universo del capítulo, donde la sociedad se muestra impasible ante las atrocidades que revive día a día Victoria. Todos ellos disfrutaban al grabarlo, bajo el pretexto de estar haciendo una especie de justicia social. El disfrute que sienten puede percibirse al verles reír mientras graban (TP), una práctica que, tristemente, se observa a través de vídeos donde se comete algún abuso en la vida real y son subidos a la red (HPF). Especialmente comunes son los vídeos de abuso escolar y contra animales.

Tras estas revelaciones, sacan a Victoria a la calle dentro de un cubículo, con las manos y pies atados a una silla, y la exhiben ante la gente. Estos muestran un desprecio inhumano hacia la protagonista “quiero que todos griten y la insulten, para que esa puta sepa que estáis aquí, que empiece el espectáculo”; Baxter se encarga de conducir el odio de la población hacia Victoria, a través del desahogo de la agresividad de todo el público. Se percibe claramente cómo cualquier valor relacionado con la clemencia no tiene cabida, el desprecio que sufre se asemeja a una humillación pública de épocas arcaicas. Se oyen frases como “arde en el infierno”, mientras arrojan sobre el cubículo todo tipo de objetos. Llevan a Victoria, aún maniatada en la silla, a la casa donde comenzó el capítulo y pide a Baxter que acabe con su vida, “por favor, mátame”. Con esta frase, Victoria plantea dos posibles interpretaciones sobre sus actos. La primera es haber reconocido su culpabilidad, y por tanto entender que merece la muerte. Por otro lado, la presión a la que es sometida, podría llevarle a pedir la muerte para no seguir sufriendo el castigo al que fue sentenciada. En cualquier caso, concibe que esa humillación constante es algo peor incluso que la muerte, el valor de la vida es menos importante que el sufrimiento llevado a un caso extremo, como en este capítulo. Baxter prepara el escenario en que se despertará Victoria al día siguiente para proseguir con su castigo. Le dice “siempre dices lo mismo”, en referencia a su petición de acabar con su vida. La frialdad con la que Baxter trata el sufrimiento de Victoria también evidencia una falta de compasión asoladora, es la representación más evidenciadora de la opinión social acerca del crimen de la protagonista. Por último, coloca dos cables en las sienes de Victoria, y mientras sufre un electroshock, enciende el televisor para mostrarle cómo grabó a Jemima en sus últimas horas de vida “deberías disfrutarlo, lo grabaste tú”. El sufrimiento de Victoria siendo electrocutada es el mejor reflejo de la agresividad y la transgresión de valores en el capítulo. Un breve instante donde se recoge la esencia de su crimen y el castigo salvaje que se determina para ella. Antes de marcharse, preparan la habitación para que quede como al principio del día, y Baxter tacha el día 18 del calendario, mostrando la repetición del castigo durante, al menos, lo que resta de mes. Antes de que comience el siguiente día de la sentencia, vemos que Baxter es el director del campus de justicia Oso Blanco, el organismo que se encarga de organizar las visitas del público a la penitencia de Victoria. Se presenta ante los asistentes, junto con Jem y los cazadores, y les explica las reglas que deben seguir mientras participan. La primera regla es no hablar, ya que debe parecer que están hipnotizados por el símbolo de las pantallas y sólo son capaces de grabar la angustia de Victoria. La segunda es mantener la distancia, para que la protagonista

no pueda llegar a ellos y conocer algún aspecto del plan, lo cual se recalca diciéndoles que se trata de una persona muy peligrosa, como si fuese un león. Por último, la regla más importante, que disfruten del espectáculo, ya que consideran que es lo que más caracteriza a la sentencia, que se diviertan con el sufrimiento ajeno. Se observa un vacío de moralidad muy explícito en todos los asistentes, yendo alegres a grabar la tortura de Victoria. y en los organizadores, los cuales además se lucran a través del entretenimiento de la sociedad en un show de agresividad interminable.

El momento Waldo

En un programa de entretenimiento adulto, el tema principal es Gladwell, una figura política. Tras la filtración de unas fotos en las que aparece con una chica de 15 años desnuda, decide dimitir, provocando elecciones parciales en varias zonas. Acto seguido vemos cómo el protagonista, Jaime, enmascarado tras la imagen de Waldo, entrevista a Monroe, el candidato conservador que opta a ocupar el puesto tras la dimisión de Gladwell. El personaje animado Waldo, un oso azul, se muestra muy irreverente y directo a la vez, utilizando un lenguaje inapropiado que busca llamar la atención del público. Dentro del programa parece tener un espacio semanal donde se encuentra la entrevista a Monroe, y en ella percibimos muy pronto cómo Waldo busca crear situaciones de escaso valor moral. Le pregunta qué es un político y si busca la mejora social golpeando a los delincuentes como lo haría Batman, o si por el contrario es un “mariquita” que no se atreve a hacerlo. Se plantea en este punto un claro ejemplo de homofobia, donde Waldo ridiculiza la capacidad de los homosexuales a tener respuestas agresivas ante situaciones adversas. Del mismo modo, menosprecia los valores de este colectivo mediante la burla y la comparación con Monroe. Se observa claramente que la función de Waldo es llamar la atención del público mediante la humillación de quienes son su objetivo. Desprecia los valores sociales de respeto, entra en temas personales y realiza juicios a su elección delante del público.

Tras el show, el equipo del programa se encuentra reunido en un catering, y se aprecia cómo los jefes adoran la figura de Waldo, de hecho están encantados con el tono satírico con el que Jamie trató a Monroe en la entrevista. Ese acto propicia que el político presente una queja formal al programa, y eso se traduce en “buena prensa” para los ojos de los dirigentes del programa. No parece importarles que se ataquen los valores concernientes al respeto de las personas con cargos políticos; “es difícil encontrar algo nuevo hoy en día” sentencia uno de ellos. Muestra cómo merece la pena, bajo su punto de vista, enjuiciar negativamente a alguien con prestigio social con tal de aparecer en los medios. La imagen de Waldo que apreciamos es en realidad muy básica: un oso azul animado que gesticula cómicamente ante todo. Pareciera que quisieran con ello enseñar cosas muy básicas, muy simples de entender, pero el trasfondo de todo lo que trata conlleva grandes cargas morales. Al final de la conversación entre Jaime y sus jefes, se observa cómo éstos ven en Waldo un personaje idóneo para transmitir ideas. Estiman positivamente la facilidad con la que un personaje carismático como él conduce la opinión pública a través de su tono maleducado. Se empieza a incubar la posibilidad de que se presentase a las elecciones, dada su gran acogida entre la sociedad, al principio a través de la burla y la comedia hiriente, y posteriormente desprestigiando categóricamente a los demás candidatos políticos. En este capítulo, podemos hacer una comparación inquietante con la actualidad, donde el recientemente elegido presidente de EE.UU, Donald Trump, comenzó a ser conocido en la sociedad de un modo similar a Waldo, mediante shows de entretenimiento donde aparecía siendo él mismo. Esto muestra de forma muy concisa cómo el carácter distópico de la obra se extrapola a nuestro presente de un modo asombrosamente real. De hecho, mediante las redes sociales se tuiteó el siguiente mensaje

por parte de la cuenta de *Black Mirror* al ser elegido Trump presidente “Esto no es un episodio. Esto no es marketing. Esto es la realidad”. Se aplica de forma rotunda la conexión entre tendencias pesadas y hechos portadores de futuro, un claro acercamiento entre los sucesos ficticios del episodio (TP) y la realidad (HPF)

Posteriormente vemos cómo Monroe realiza diversos mítines por las calles de Stentonford, y el equipo de Waldo le persigue para recordarle el desliz del anterior candidato. Para ello, equipan una furgoneta con una pantalla gigante donde aparece Waldo, y le pregunta si se ha “tirado a alguna madre”, mientras da una charla a madres e hijos. Se observa claramente a Waldo siendo tremendamente intrusivo y falto de respeto a las personas que hay en la calle, ya que podría causar un efecto nocivo en los niños pequeños escuchar esas palabras de Waldo. Cabe señalar en este punto que, aunque no se aprecie ninguna agresión física, el seguimiento implacable de Waldo a Monroe es tremendamente hiriente en términos de agresividad psicológica. Trata de desprestigiar su figura en todo momento, atacando su intimidad y siguiéndole como un acosador. Monroe intenta mantener una conversación con una anciana y Waldo se entromete llamando su atención y entorpeciendo el diálogo entre ambos. Tras ser ignorado por Monroe, muestra en público una erección, gesto con el que intenta llamar su atención y que a la vez puede considerarse como una muestra de dominio territorial en términos de lenguaje animal. Este acto muestra también claramente la diferencia que existe entre la gente del capítulo y la realidad. Se trata de una sociedad en la que la mayoría de los ciudadanos que se encuentran allí ríen la gracia de Waldo, dando claros síntomas de una sociedad en decadencia en cuanto a valores. Es un gesto que fácilmente podría causar una actitud muy tóxica en los niños que lo vieran, mientras que en nuestro plano lo más probable es que ese acto fuera denunciado por la mayoría a la policía. Sin embargo, no hay que olvidar la cantidad de casos que no son denunciados aún siendo evidentes. Casos de acoso escolar, sentimental o virtual aparecen con bastante frecuencia en el día a día. Otra muestra palpable de la conexión entre nuestro mundo y el de *Black Mirror*.

Esa misma noche, tras el seguimiento a Monroe, Jaime conoce a la candidata del partido laborista, Gwendolyn. Mantienen una relación sexual tras una charla sobre la sinceridad en la política y Jaime le pide volver a quedar. En el encuentro de estudiantes a tres bandas con Monroe, Gwendolyn y Waldo, el miembro del partido conservador comienza hablando sobre las drogas, y que éstas no deberían acercarse a los menores bajo ningún concepto. Razona que éstos buscan el placer instintivamente sin preocuparse por las consecuencias. Tras un comentario de Waldo al respecto, argumenta que es una trivialidad estar reunido con un oso animado ya que no propone nada más allá de sus burlas. Monroe busca una fluidez seria y formal de las cuestiones que se plantean en el debate, sin sobresaltos ni insultos de ningún tipo. Un claro ejemplo del proceder lógico que aprendemos según los criterios de una educación y unos valores sanos, es decir, respetar los turnos al hablar, no mostrar faltas de respeto al contrincante... Justo al contrario del proceder de Waldo, interrumpiendo cada intervención con agresividad y menosprecio a las cuestiones planteadas. Sin embargo, después de que Monroe desvele su pasado, Jaime le ataca más aún. Sus muestras de

agresividad en el discurso podrían llegar a representar los auténticos valores que la masa aprecia, dado que desvela que el fin de sus ataques a los políticos es precisamente que no se mienta en política. Incluso vemos un acercamiento de Waldo a la voz activa del pueblo, pues sus intervenciones son completamente diferentes a lo que se considera un discurso político. Se extrae mediante este razonamiento que la agresividad y el descontento generalizado en política son innatos a la sociedad en este escenario distópico, dado que apoyan con gran fervor el discurso de Waldo en todo momento. Waldo transmite sus ideas de un modo muy directo, sin tecnicismos, procurando que se entiendan fácilmente sus palabras “usted es una viaje actitud con un nuevo peinado”. Este ataque de Jaime surge tras el intento de Monroe de desprestigiarle recordando sus fracasos personales, Por último, Waldo sentencia a todos los políticos asegurando que su único fin es la desinformación, y desaparece en la pantalla entre los aplausos de los estudiantes allí presentes. Se observa que la agresividad y la dureza en el discurso de Waldo es lo que más ha gustado al público, pero ese aspecto de la entrevista no hace justicia al fin que persigue Jaime. Él busca la verdad detrás de las palabras de los políticos, y el apoyo de los asistentes es a las respuestas groseras. Se muestra cómo la sociedad apremia la crudeza y la agresividad de las intervenciones de Waldo, no el contenido.

Pocos días después observan desde el equipo de Waldo que el personaje animado va ganando escalones entre los jóvenes, y deciden comenzar a trabajar el mensaje del oso. La gente desea votar a Waldo, cuya fuerza es que se presenta como no real, lo cual hace que sea incluso más real que los políticos, los cuales son considerados una fachada con la que ocultan sus ansias de poder. El vídeo de la entrevista donde Waldo habló con Monroe y Gwendolyn se hace viral en apenas tres días, y se observa una frase de Waldo muy representativa del malestar de la sociedad con los políticos “usted es menos persona que yo, y eso que soy un oso de mentira”. La velocidad a la que se populariza muestra en un capítulo más de *Black Mirror* la fuerza que tienen las redes sociales dentro de esta distopía. Se consigue que Waldo obtenga un poder de persuasión en la opinión de la sociedad enorme, y forman un partido político con el dibujo animado como candidato. Cuando uno de sus jefes le dice a Jaime que la figura de Waldo va tercera en las votaciones, éste responde diciendo que todo lo que dice Waldo carece de contenido. No representa nada, ninguna idea política, a lo que su jefe responde que no es algo importante, ya que al menos es sincero y no aspira a nada de forma pretenciosa. Le explica que ese es precisamente el aspecto que más llama la atención de los votantes, que se presenta como algo no real y honesto. En ese momento Jaime empieza a darse cuenta de los estragos que podría causar la figura de Waldo dirigiendo al país, toma conciencia de los valores que transgrede en sus intervenciones y no desea que sea elegido, Asegura que le da vergüenza la forma que tuvo de actuar en la entrevista. Su jefe hace una pequeña comparación sobre cómo podría funcionar la democracia si se votase como en youtube, es decir, a través de positivos y negativos en las redes sociales. Jaime responde que el criterio de internet es completamente nulo, asegurando que el vídeo más votado en esa red social es la de un perro oliendo sus excrementos.

Waldo aparece en otra entrevista, esta vez individual, contra Crane, un entrevistador con gran prestigio social y fama de ser muy duro. En ella se ve cómo la actitud de Waldo no cambia lo más mínimo. No responde directamente a las preguntas que le formula, sino que busca simpatizar con la sociedad a través de sus respuestas agresivas, Crane le dice que es peligroso que incite a la gente a no preocuparse y a que no confíe en los políticos. Ante esa afirmación, Waldo resalta la importancia que tiene su simple presencia allí, ya que la audiencia aumentará mucho. De hecho, hace una alusión al primer capítulo de la primera temporada *El himno nacional*. Sugiere que para igualar los registros de espectadores que tendrá gracias a él, debería realizar la acción inmoral de “follarse a un bocadillo de gambas en directo”. Al terminar la entrevista su jefe felicita a Jaime y se reúnen con un hombre de La Agencia. Les asegura que Waldo es el personaje político perfecto, dado que conecta con la masa de forma sorprendente. Lo argumenta en base a la idea de que las personas rechazan instintivamente a los políticos cuando van a pronunciar sus discursos. Con Waldo pueden transmitir cualquier idea política sin miedo a ese rechazo. Se concibe aquí la idea interiorizada de que el ser humano no busca nunca el fin común, sino el particular por encima de éste. Una alusión al egoísmo innato del ser humano, contravalor que se aplica en el capítulo a los políticos. Este intento de elevar a un personaje animado al poder político, sólo puede darse en una sociedad donde se ha perdido la esperanza en el ser humano, la muestra definitoria de la distopía en el capítulo

Ya el día de las elecciones, se observa a Monroe yendo en un coche. Hace mención a lo absurdo que sería el sistema si Waldo ganase las elecciones “a pesar de que el sistema sea quien creó estas carreteras” refiriéndose a la carretera por la que van conduciendo. Parece plantear con esa frase una especie de evolución inevitable, donde los valores que los políticos intentan defender han sido suplantados por la sátira y el descaro, representados en la figura de Waldo. Gwendolyn mantiene una conversación con Jaime en la que le pregunta sobre qué defiende, ya que no tiene ideas revolucionarias ni propuestas de mejora, sólo busca cuestionar las ideas de los demás. Esta vez Jaime parece estar completamente convencido de la inmoralidad de Waldo como figura política. Va a una plaza donde pide a la gente que no vote al oso animado, ya que sería como tirar el voto a la basura, al no proponer nada. Tras esto, intenta romper la pantalla de la furgoneta donde aparece su figura. Su jefe, a los mandos del mecanismo que activa a Waldo, llama a los allí presentes para que paren a Jaime y recibe una paliza. Este hecho muestra la degradación moral de la sociedad, al llevar a cabo una agresión por orden de un oso animado. Ya en el recuento de votos, se observa que Monroe ha salido vencedor, y Waldo propone dar 500 libras a quien le acierte con un zapato en la cara, Esto nos muestra un claro ejemplo de cómo llega incluso a manipular la buena fe de las personas, incitando a que usen la violencia por dinero para poder ganar más reconocimiento aún. Ese zapato que impacta en la cara de Monroe es la muestra definitiva de que Waldo es la voz del pueblo, lo cual acentúa nuevamente la distopía. Es una acción agresiva en el Parlamento, un lugar hecho para contribuir a la mejora social, y donde los ciudadanos deciden vulnerar la integridad física del candidato conservador para satisfacer la demanda de Waldo. Puede incluso interpretarse como un simbolismo muy esclarecedor de la atmósfera distópica que se

vive en el capítulo. El zapato impactando en Monroe simboliza el echar por tierra todo en lo que se ha trabajado para la mejora de la sociedad, promoviendo además los ideales de agitación social que busca Waldo para poder manipular a los votantes. Por último, pasados unos años, vemos a Jaime durmiendo en la calle como un vagabundo. En una pantalla gigante aparece Waldo en un anuncio político que parece ir destinado al público oriental dado el idioma que se emplea. Muestra de la enorme repercusión, probablemente mundial, que ha tenido en la sociedad. Ante eso, Jaime le lanza una botella y es reducido por dos policías, quedando tumbado y derrotado frente la pantalla y ante la inmoralidad de Waldo.

Bloque 2:

15 millones de méritos

Se muestra cómo en este futuro todo tiene un precio llamado méritos, los cuales se consiguen pedaleando en bicis estáticas dispuestas en fila. Cada pequeña necesidad humana tiene un valor económico equivalente a cierta cantidad de ellos, desde la pasta de dientes, momento en el que se observa que Bing posee 15 millones de méritos, hasta la comida. Parece haber un estamento superior que se encarga de imponer a los habitantes de las diferentes secciones el pedalear en las bicicletas. Es el método para conseguir méritos, administrar energía y vivir la vida artificial que les ofrecen. La mayor parte del contenido que se muestra en las muchas pantallas que rodean cada sala es de entretenimiento: contenido erótico donde se exhibe a las mujeres, actualizaciones de videojuegos y shows de obstáculos que ridiculizan a personas con sobrepeso. Mientras Bing, el protagonista, se encuentra en su habitación, sale un anuncio erótico y él decide omitir el contenido gastando parte de sus méritos. Un hecho que demuestra cómo el protagonista no quiere formar parte de ese sistema que conspira seriamente contra la dignidad de las personas que aparecen en los programas. Momentos después, vemos una de las salas en las que deben pedalear para conseguir méritos. De inmediato se observa a Dustin disfrutando del contenido telebasura que hace unos instantes Bing había rechazado. Este personaje parece el contrapunto del protagonista, dado que se deja llevar por cualquier estímulo que interaccione con sus instintos básicos. De hecho, mientras está viendo el programa *Nenas Wraith*, una de las limpiadoras pasa por detrás de su pantalla reflejando su imagen sobre el contenido erótico. La acusa violentamente de privarle de un espacio que está pagando con su esfuerzo, llamándola gorda y descalificando su físico. Este ataque supone una humillación pública que transgrede su integridad. También añade un comentario similar para uno de sus compañeros en las bicicletas, a quien le augura un futuro como limpiador debido a su gordura. Ante estos insultos, los demás personajes no muestran ninguna reacción. Dicha postura refleja el éxito del control del pensamiento que llevan a cabo los estamentos superiores, consiguiendo que no haya ninguna respuesta que defienda los valores entre las personas que pedalean juntas.

Bing se encuentra en su habitación, está jugando a un *shooter* con una escopeta, y según avanza en el juego, se ve que no tiene demasiado interés. Una vez más vemos un Bing apagado que no disfruta con el tipo de vida que lleva en ese lugar. Aún así es interrumpido por un anuncio de talentos llamado *Hot Shot*, en el cual se brinda la oportunidad de dejar atrás la vida en la sección de las bicicletas. Ofrecen protagonizar uno de los programas de entretenimiento con los que bombardean a los usuarios que pedalean día a día. Bing decide gastar méritos para saltar el anuncio, tras unos instantes, emiten otro anuncio erótico. La reacción de Bing es cerrar los ojos, lo cual activa una alarma en su habitación que le obliga a visualizarlo o gastar méritos nuevamente para pasarlo. Se observa claramente lo mencionado con anterioridad: la manipulación mediante el entretenimiento exagerado, evitando con ello que surjan preguntas de mayor importancia en las mentes de las personas, un esquema de

panem et circenses similar al utilizado en distopías clásicas que destacan la cuestión del control del pensamiento, especialmente *Un mundo feliz* y *Fahrenheit 451*. El caso de Bing es opuesto al de la mayoría de personajes de *Black Mirror*, ya que sí plantea a lo largo del capítulo una actitud de resistencia ante los estragos del mundo distópico en el que está inscrito y las aplicaciones nocivas de la tecnología. No se deja persuadir por las tentativas sexuales que lanzan continuamente en las pantallas, lo cual hace percibir un orden ético en su personalidad que le impide disfrutar del desprecio ajeno. Incluso cuando decide aceptar el contenido ante la repetición invasiva de la publicidad, no se ve que disfrute de él, sólo lo asimila y se queda tumbado en la cama completamente impasible.

Al día siguiente, llega una chica nueva a su sección de bicicletas, la cual llama su atención inmediatamente. Bing va al baño y allí la oye cantar, despertando en él una gran admiración por su voz. Se trata de la primera muestra de sentimientos en el apagado Bing, que incluso se atreve a hablar y bromear levemente con Abi. En ese momento de acercamiento entre ambos, surge un nuevo anuncio de contenido sexual que interrumpe la conversación, y Bing se apresura a anularlo gastando méritos. Ese fugaz momento muestra la dualidad que marcará la relación entre estos dos personajes en el capítulo: la lucha por conservar los sentimientos puros y el rechazo a la comercialización del instinto sexual; es decir, la perpetuación de los valores positivos que existen en el ser humano y la repulsa a dejarse manipular por quienes exhiben la humillación y la intimidad sexual de forma compulsiva. Al volver del baño, Bing se dispone a seguir pedaleando, y observa cómo Dustin está jugando al mismo *shooter* que él. Pero en este caso disfruta notoriamente matando a los personajes que aparecen en la pantalla. Este detalle muestra otra vez una agresividad muy marcada como parte de su personalidad, la cual utiliza para humillar a las personas con sobrepeso y para consumir compulsivamente el contenido que le ofrecen. Esa misma noche, Bing se encuentra en su cama cantando la canción de Abi y vuelve a anular el contenido del programa de talentos *Hot Shot*. Lo único que desea en ese momento es poder recordar la voz de Abi, esa que torna su personalidad pasiva en alegre y esperanzadora.

Al día siguiente, los dos personajes se presentan formalmente en el comedor y tienen una conversación sobre la voz de Abi. Tras ello, Bing le ofrece los méritos necesarios para que pueda presentarse al concurso de talentos *Hot Shot*. Esta oferta por parte del protagonista es una declaración de bondad y generosidad, valores humanos muy positivos que escasean a lo largo de *Black Mirror*. Abi se niega a aceptar tal regalo, dado que considera que debería gastar esos méritos en cosas para sí mismo. Él le explica que todo lo que ofrecen no le satisface en ningún sentido, además de que esos 15 millones los consiguió mediante la herencia de su hermano “miro a mi alrededor y quiero que pase algo real, al menos por una vez”. Es una muestra de la percepción del protagonista sobre el sistema, concibe que todo es un entretenimiento banal que les anula como personas. Sin embargo, sí percibe la voz de Abi como algo real que despierta sentimientos positivos en él, siente aprecio humano por ella, ya sea en forma de amor o de amistad. Finalmente decide aceptar tras ver la autenticidad de los fines de Bing. Se observa de forma concisa que Abi también responde a los valores positivos

que conocemos, es gentil, amable y no parece tener maldad en su interior. Antes de dormir, el protagonista observa que el ticket para el programa de talentos no cuesta 12 millones de méritos como él pensaba, sino que cuesta 15 millones. Atraviesa un pequeño momento de duda al darse cuenta de que sus méritos pasarían a ser muy reducidos. A pesar de ello, decide gastarlos y se muestra contento por esa decisión, otro gran ejemplo del valor de Bing como persona.

Mientras van al concurso, Abi le regala una figura de un pingüino amarillo que parece representar mucho para él, se cogen de la mano y suben el ascensor que les lleva a la sala de espera de *Hot Shot*. Pocos minutos después de llegar, es seleccionada bajo el criterio de su belleza física, lo cual es un aliciente para los directores que da prioridad a Abi por encima de otros candidatos que llevan horas esperando. Esto es una forma sutil de utilizar el físico de la mujer como reclamo sexual para el público del programa. Justo antes de salir a escena, hacen que beba un zumo que parece drogarla levemente y Bing se queda en los bastidores esperándola. Tras presentarse al jurado, uno de ellos sugiere que enseñe sus pechos. Una vez más se busca dotar de sexualidad al contenido que se ofrece, aún cuando el programa en cuestión no tiene nada que ver con eso en principio, ya que se trata de un concurso de talentos. Su actuación finaliza, tanto el público como el jurado la felicitan por su actuación, pero le dicen que no es lo bastante buena para ser una estrella, de modo que le ofrecen trabajar para el show erótico *Nenas Wraith*. donde su inocencia, según ellos, resultaría muy atractiva. Surge en este punto una nueva confrontación directa entre los valores positivos de Abi y la sexualización de sus virtudes. El sistema se encarga de convertir la bondad que tanto la caracteriza en un contenido banal que entretenga a la masa. Bing intenta sacarla del escenario, pero es detenido por los miembros de seguridad, y ante la insistencia del jurado y el público, ella acepta la oferta. Mención especial merece la bebida que le hicieron beber antes de entrar, desde el momento en que la toma se observa cómo Abi es mucho más obediente y sumisa a las peticiones que le hacen público y jurado, los cuales directamente la animan a vender sus valores y su integridad para ser parte del sistema.

Después de que su amiga se quede en el show erótico, Bing vuelve a estar tumbado en su cama con gran tristeza y pasividad ante todo. Se muestra otra escena donde Dustin vuelve a humillar e insultar a la limpiadora con sobrepeso, diciéndole: “yo he pagado por eso, que te den, sigue contoneándote, cerda”. Se observa que es Abi quien forma parte de ese contenido sexual que consume. Las respuestas agresivas de Dustin surgen siempre a raíz de la obstaculización al consumir esa programación de escaso valor moral. Un impulso agresivo e hiriente que le transforma en el tipo de persona que el sistema quiere crear, el más claro reflejo de la distopía en este capítulo (TP). Este tipo de conductas son habituales en la realidad, dándose casos de fracaso escolar a causa del consumo excesivo de programación de entretenimiento en cualquier formato (HPF). De nuevo en la habitación de Bing, mientras juega al *shooter* de la escopeta, aparece en las pantallas el contenido de *Nenas Wraith*, con Abi como protagonista. En esta ocasión no tiene méritos suficientes para anularlo. Intenta cerrar los ojos para evitar verlo y al saltar la alarma, es obligado a ver cómo se transgrede la

intimidad de su amiga en directo. Esa situación hace que Bing explote de rabia, golpeando la pantalla hasta destrozarla. Recoge en ese momento un trozo de cristal y lo guarda bajo su camiseta. Desde este momento se observa la desesperación del protagonista por volver a conseguir nuevamente 15 millones de méritos y participar en *Hot Shot*. Se priva de cualquier gasto y utiliza todo su tiempo en pedalear y ensayar la actuación que hará a modo de venganza. En ese transcurso ni siquiera evita el contenido erótico en el que Abi es exhibida; de hecho lo consume, para acrecentar su agresividad y acumular mucha odio. Se observa un propósito firme en la figura del protagonista, se deja influir por todo aquello que detesta de la sociedad en la que vive para tratar de cambiarla, un intento desesperado por recuperar los valores que Abi poseía.

Cuando consigue de nuevo la suma de méritos requerida, accede a la sala de espera de *Hot Shot* y aguarda su turno. Al seleccionarle, enseña el recipiente vacío que se llevó cuando acompañó a Abi, y se presenta ante el jurado. Vemos que su actuación es un baile que va ganando fuerza progresivamente, con movimientos muy agresivos. Hasta que en el punto álgido de la coreografía saca el trozo de cristal de la pantalla y se lo pone en el cuello. Amenaza con suicidarse en directo si no le escuchan y comienza aquí el discurso cargado de rabia de Bing. Recrimina al jurado que lo único que buscan es “carnaza falsa, dolor real y maldad” haciendo referencia al contenido de humillación en el que exponen a personas con sobrepeso para mofarse de su aspecto. Les propone que enseñen algo de verdad, algo real y libre que “no esté adulterado y administrado después de pasar por diez mil filtros”. Refleja con esta frase el control del pensamiento que tienen sobre la masa; aletargando, mediante la exposición continua al entretenimiento, la capacidad de ésta de cuestionarse por premisas importantes. Pregunta de qué sirve pedalear a diario si no van a ningún sitio, una metáfora que hace referencia al estancamiento moral que se vive a diario en ese escenario distópico. Por último les insulta insistentemente por arrebatar lo más puro que él había conocido, lo único real que existía en ese mundo de falsedad falto de ética, por exprimirlo y convertirlo en una banalidad más en un universo lleno de trivialidad. En definitiva, por perpetuar la existencia de una realidad distópica donde los valores caen en el olvido en detrimento del entretenimiento agresivo y compulsivo. Esta escena refleja el mayor punto de agresividad que alcanza Bing en todo el capítulo, y coincide además con la defensa de los valores morales que Abi representaba antes de que se los arrebataran.

Uno de los jueces empieza a aplaudirle, y le ovaciona diciendo que ha sido la interpretación más real de toda la temporada. Una expresión magnífica del malestar generalizado, le dice que “la autenticidad escasea hoy en día”. Ante la sorpresa de Bing, le ofrecen quedar liberado del pedaleo y protagonizar un canal donde expresar esos sentimientos de rabia y agresividad con el sistema en el que viven, lo cual acepta tras la insistencia del jurado y el público. Esa apreciación por parte de los jueces forma parte, una vez más, de la banalización de todo lo real que pueda suceder. Consiguen que un acto subversivo que tiene como fin acabar con el sistema, acabe inscribiéndose dentro del mismo, transformándolo en una trivialidad más, justo el efecto contrario que Bing buscaba alcanzar a priori. En la sala común de las

bicicletas, se aprecia a Bing protagonizando un anuncio sobre las nuevas actualizaciones de avatar para los ciclistas. Pareciera que su discurso hubiese caído en el mismo vacío ético que criticaba en su participación en *Hot Shot*. De hecho, su espacio es puramente agresivo, exponiendo las nuevas actualizaciones con el trozo de cristal que sostenía en su garganta durante la queja. Al finalizar el anuncio vemos a Bing en su nueva habitación, mucho más espaciosa y confortable. Tiene una escultura con forma de pingüino, la cual se queda observando en una mesa al lado del trozo de cristal. Una exposición clara de los dos elementos más importantes del capítulo, y a la vez, de la tesis de este trabajo: los valores y la agresividad representados en esos dos objetos. Surgen aquí dos posibles interpretaciones sobre la decisión final del protagonista al mirar el pingüino. Por un lado, su deseo de volver a ver a su compañera le podría llevar a traicionar los valores que le representan. El único modo de salvarla de ese mundo devastador para su integridad moral es participar en el juego que le ofrecen, escalando poco a poco entre la injusticia del mundo distópico hasta encontrarla. La otra posible interpretación, más acorde con la atmósfera que se respira en toda la serie *Black Mirror*, es la simple incapacidad de Bing de resistirse a la coyuntura estructural de ese universo, cambiando sus valores por la nueva comodidad que le ofrecen y observando la figura del pingüino como señal de disconformidad con su propia decisión, un anhelo imposible por cambiar la realidad en la que vive.

Toda tu historia

Liam es quien protagoniza esta tercera entrega de la primera temporada de *Black Mirror*. Un abogado al que vemos sentado en una entrevista de trabajo. La empresa contratante le plantea una serie de casos de cuestionable valor ético para que consiga el empleo; litigio de casos de crianza de hijos en retrospectiva, es decir, un hijo que demanda a sus padres por poca atención y pretende una indemnización. Sin duda una sociedad que plantea la posibilidad de que un equipo de abogados lleve este tipo de casos como algo normalizado, muestra una falta de valores evidente. Precisamente Liam les pregunta si es un proceder éticamente correcto, a lo que responden afirmativamente de forma concisa y dudan sobre si seleccionarle o no. Por último le citan para la semana siguiente y le preguntan si no guarda nada inquietante en su grano. Un dispositivo tecnológico implantado tras la oreja de las personas que permite reproducir y visualizar en sus ojos o en alguna pantalla cualquier evento que haya visto o escuchado con anterioridad. Se trata de un avance que plantea de por sí gran controversia sobre su aplicación en cuanto a la intimidad y la vigilancia. Se marcha de la reunión con cierta preocupación y al subir a un taxi rememora en una pantalla, gracias al grano, la entrevista que le acaban hacer. Observamos en este contexto futuro una importancia capital sobre el seguimiento vital de las personas, donde resulta imposible manifestar hechos que no han sucedido. Mentir es imposible dado que existe un recuerdo para cada momento. Liam llega a una fila de embarque para coger un avión, y le piden que rebobine las últimas horas de sus vivencias como medida de seguridad para ver si ha cometido alguna acción ilegal. Gracias a la tecnología existe una coyuntura implacable de seguimiento, un progreso en cuanto a seguridad en muchos aspectos, siendo pues la aplicación de la tecnología, una vez más, lo que la convierte en nociva para la sociedad o beneficiosa.

Liam va a una casa donde se celebra una reunión de amigos. En el salón donde están reunidos, se observa cómo el grano también se utiliza para criticar los pequeños desperfectos de una suite de cinco estrellas. Una aplicación banal que muestra cómo su uso está tan extendido que forma parte intrínseca del modo de vida de la mayoría de la gente. Antes de llegar, Liam está rememorando con el grano la boda en la que conoció a la propietaria de la casa, la mujer de un amigo, ya que no recuerda su nombre. La trivialización de las relaciones personales en esta sociedad queda latente con este gesto, ni siquiera recuerda el nombre de una mujer a la que vio contraer matrimonio con un amigo suyo. Por su parte la mujer tampoco parece acordarse de Liam sin la ayuda del grano. Con esta conversación se aprecia un declive en cuanto a las formas y la educación entre las personas, el recuerdo humano ha quedado olvidado a causa de la comodidad que ofrece el grano para todo lo relacionado con la memoria. Liam entra en el salón y ve a su esposa, Fiona, hablando con Jonas, un antiguo amigo. Esto le hace sentir incómodo, dado que dejan de hablar y reír cuando le ven llegar. Ella se acerca y le pregunta cómo ha ido la entrevista; tras conversar, Jonas se acerca y se presenta con un saludo efusivo. Acto seguido proponen que muestre su entrevista en la pantalla para evaluarle, lo cual incomoda nuevamente al protagonista, hasta que Jonas se entromete y les hace ver que él se siente incómodo con eso. Esta intervención supone el

primer motivo de desagrado de Liam hacia Jonas. No desea que se compadezca de él como si le hubiera salvado de una situación embarazosa. Evita sentirse inferior a él en ningún aspecto. Antes de ir a cenar a la mesa, Liam habla con Fiona y le pregunta por qué no conocía a Jonas, a lo cual le resta importancia. Ella va hacia la mesa y él hace un rebobinado para cerciorarse de que la reacción facial de su mujer cuando él llega es de incomodidad, ya que no pensaba que fuera a asistir al evento. Es el primer síntoma de desconfianza hacia su pareja tras ver que se encontraba hablando con otro hombre, los celos y la desconfianza son parte de la respuesta instintiva de Liam.

Ya reunidos en la mesa, el tema de conversación mientras cenan es la ruptura de Jonas con su pareja, el cual comienza a criticar y ridiculizar las relaciones sentimentales, argumentando que el matrimonio no es más que un tema recurrente que surge cuando la relación agoniza. Añade que en ocasiones dejaba a su mujer en el dormitorio y recordaba “escenas picantes de relaciones anteriores” para masturbarse. Esto pone de manifiesto la nula intimidad que existe en este marco distópico, dado que las relaciones sexuales quedan grabadas en las retinas de las personas. Incluso sería sencillo subir esos vídeos íntimos a la red sin consentimiento si se le diera un uso inadecuado a esta tecnología. Una chica nueva se incorpora a la cena y, tras unos instantes, comenta que le arrebataron el grano en un secuestro. Tras vivir unos días sin él, decidió no volver a tener todos sus recuerdos al alcance. Los demás quedan sorprendidos tras esta revelación, y se plantea un dilema donde se establece la posibilidad de no monitorizar cada instante vital, es decir, tener experiencias más humanas, tal y como las conocemos fuera de este escenario distópico. Concluye la cena y vemos a Fiona animando a Liam respecto a la entrevista de trabajo en el taxi de vuelta a casa. Acto seguido discuten sobre quién de los dos ha invitado a Jonas, el cual les sigue en su coche, y para dilucidar cuál de los dos fue, hacen uso de las imágenes del grano. Liam menciona que le parece un idiota, la primera muestra de agresividad explícita hacia Jonas. Observamos cómo en el rebobinado es Fiona quien más hace para que les acompañe, es evidente la atracción que ella siente por Jonas, ya que es capaz de invitarle a su casa a tomar una copa con su marido delante. Llegan a su casa y Liam decide deshacerse de él con la excusa de que es muy tarde y su hija está durmiendo.

Una vez llegan al interior de la casa, siguen conversando sobre Jonas mientras beben en el salón. Tras la insistencia de Liam, ella reconoce haber estado con él en el pasado y el protagonista le responde que es vergonzoso haber estado con alguien como él. Observamos que sigue intentando quedar por encima de Jonas, haciéndole ver a su mujer cómo su forma de ser, tan lasciva y promiscua, es despreciable. En este punto, el capítulo se convierte en una proyección de la agresividad de Liam hacia Jonas a través de una progresión de paranoia enloquecida sobre la relación entre su mujer y él. Simultáneamente, el uso de la tecnología del grano se torna en dañina. Se observa cómo su aplicación mueve la agresividad del protagonista, le lleva a descifrar paso a paso la vida de Fiona antes de estar con él. Se muestra un cuestionamiento moral sobre los valores donde se revelarán las mentiras de su mujer al excavar en su intimidad.

Ella confiesa haber estado con Jonas en el pasado, y Liam se queja de que nunca le haya hablado sobre él, aunque sea anterior a que se conocieran. A medida que indaga más en el asunto, descubre que la supuesta semana que estuvieron juntos se convierte en seis meses de relación. Tras unos instantes de discusión Liam insulta a Fiona “a veces eres una perra”. Ella sube al dormitorio, poco después su marido sube a disculparse y se ve cómo hacen el amor mientras usan el grano. Vuelve a darse un uso negativo de la tecnología, la posibilidad de recordar actos sexuales en los que quedaron plenamente satisfechos suplanta al propio acto sexual. La comodidad que ofrece la tecnología marca la rutina y el declive de la relación sentimental tal como la conocemos. Mientras Fiona duerme, Liam baja de nuevo al salón y se sirve otra copa para volver a ver las imágenes de la cena. El consumo desmesurado de alcohol que ingiere Liam representa el aumento de su furia hacia Jonas, y cómo el seguir tomándolo hace que se parezca progresivamente a un animal que no quiere ver en peligro su territorio. Cada vez es más agresivo y desconfiado respecto a la antigua relación entre ellos. Mientras revisa la conversación de la cena, se da cuenta de que Jonas se refería a Fiona cuando dijo que recordaba “escenas picantes de otras relaciones” en vez de hacer el amor con su mujer.

Ya por la mañana, tras haber seguido bebiendo y analizando las escenas de la cena, le muestra a la niñera, Gina, varios momentos en los que aparece Jonas. Le pregunta si le parece un idiota. Segundos después aparece Fiona y vuelven a discutir sobre la obsesión celosa que mueve a su marido. Liam necesita un respaldo de otra persona para poder sentirse bien en su ataque sin cuartel a Jonas. Intenta manipular la bondad de Gina para que le dé la razón y su posición agresiva tenga mayor credibilidad. Fiona se marcha indignada y Liam sigue bebiendo hasta que decide coger el coche e ir a casa de Jonas. Cuando llega, Jonas intenta evitar que suba, pero Liam va tan ebrio que ignora por completo sus palabras. Una vez entra, descubre que ha pasado la noche con Helen, la chica a la que arrebataron el grano, y comienza a dirigirse a Jonas de forma muy territorial, haciéndole ver en todo momento que Fiona es su mujer. Discuten durante un breve lapso de tiempo y cuando Jonas se dispone a sacarle de su casa, Liam le golpea con una botella en la cabeza. Acto seguido, vemos que el protagonista ha tenido un accidente con su coche y utiliza el grano para recordar qué ha sucedido en la casa de Jonas, ya que parece no recordar nada. Vuelve justo al momento en el que le golpea con la botella en la cabeza, y ve cómo obliga a Jonas a borrar todos sus recuerdos con Fiona. Este ataque es la visión más clara de la agresividad de Liam, su salvajismo se observa claramente cuando le coge del cuello y le obliga a borrar esos recuerdos mientras le dice una de las frases más agresivas de toda la serie *Black Mirror* “hazlo o te romperé la cabeza y te rajaré el puto cuello”. Además de otra frase que resulta de especial relevancia para esta investigación “Aléjate de mi casa y mi familia”, una muestra explícita de la territorialidad que quiere conservar respecto a él. Esta expresión de la agresividad llega a conocimiento del protagonista mediante la tecnología del grano, una muestra evidente de cómo su uso nocivo lleva a Liam a transgredir la integridad vital de

Jonas por los celos. Mientras ve el rebobinado de su ataque, observa en los recuerdos de Jonas una imagen de Fiona con un cuadro que él le regaló.

Al llegar a su casa, le cuenta a Fiona todo lo sucedido y que ha visto el cuadro que le regaló en las imágenes del grano de Jonas; “cuando sospechas algo, es mejor cuando tienes razón” le dice Liam con relativa tranquilidad. En esta ocasión, ella no lo niega y le pide entre llantos que la perdone, pero Liam necesita una evidencia que le haga saber que su hija es suya, dado que la fecha de la infidelidad coincide con el embarazo. Es por ello que le pide a Fiona que le muestre si durante el encuentro sexual con Jonas usó preservativo. La escena en general contiene una agresividad muy marcada que es utilizada para vulnerar la intimidad de los recuerdos. Liam ha conseguido desentrañar la mentira de Fiona mediante el uso del grano, y considera que sus valores han sido atacados ferozmente con esa infidelidad (TP). Existen individuos en la actualidad que también buscan en la intimidad de su pareja para conocer sus posibles secretos. En ocasiones, llegando a intentar desbloquear el teléfono móvil en busca de mensajes o imágenes con alguna otra persona (HPF), vulnerando la intimidad de un modo semejante el capítulo. La petición de Liam para que le muestre el momento en que obligó a Jonas a ponerse el preservativo es la transgresión de la intimidad y la revelación de la mentira en su máximo esplendor. Sin embargo, para él es algo que le resulta normal, porque quiere conocer la verdad con todas las consecuencias. Ella vuelve a engañarle al decirle que lo borró de su memoria, y Liam le pide que le enseñe el vacío temporal que debería haber en el grano. Fiona intenta borrarlo en el momento y es cuando Liam estalla con toda la agresividad y el resentimiento que posee en su interior. Su mujer intenta apelar al cariño que siente por él, al valor del amor para que se calme, pero la rabia de Liam es mayor, llegando incluso a golpearla para poder ver el encuentro sexual entre su mujer y Jonas. Al día siguiente, vemos a Liam saludando por la mañana de forma cariñosa a Fiona y a su hija, hasta que observamos que está visualizando un recuerdo pasado a través del grano. Ante esa situación decide arrancarlo de su interior, ya que considera que poder recordar todo aquello sólo le puede causar más sufrimiento. El uso que se hace de la tecnología vuelve a marcar la realidad distópica en este capítulo, llevando a los personajes a actuar contra los valores que conocemos y llevándolos a situaciones de gran agresividad, llenas de odio, resentimiento y tristeza. Se trata posiblemente del episodio que mejor refleja la transgresión de los valores y la agresividad, ya que ahonda estos conceptos de forma progresiva y escalonada mediante la paranoia de Liam. El aumento de la agresividad del protagonista se corresponde con la quebrantación de valores más elevados y universales en la jerarquía de valores.

Vuelvo enseguida

Se nos sitúa al comienzo de este capítulo en una gasolinera en un día lluvioso, donde Ash espera dentro del coche a su mujer, Martha. Ella regresa del establecimiento con un café en cada mano, y su marido, dentro del vehículo, está revisando el contenido de las redes sociales, ignorando que Martha necesita que le abra la puerta del coche para poder entrar. Se nos muestra en esta escena inicial que Ash es una persona despistada, que se abstrae con suma facilidad ante el contenido de las redes sociales. A continuación prosiguen su viaje y les vemos cantando durante el recorrido, mostrando la gran relación que mantienen a pesar del carácter distraído de su marido. Llegan a su destino, la antigua casa de campo de la familia de Ash, lugar al que se están mudando de forma permanente. Tras llegar observamos de nuevo la facilidad de Ash para distraerse con las redes sociales, Martha le hace varias preguntas sobre la cena y él responde muy ausente, sin prestar atención a la conversación. Se observa una gran falta de preocupación hacia las cuestiones que le plantea su pareja, en este caso lo que desvía su atención es el compartir una de las fotos de su niñez en la web “a veces parece que no estás aquí, sino ahí” le dice Martha haciendo referencia a su móvil. Resulta muy esclarecedor cómo es la tecnología la que crea una carencia en la formidable relación que comparten ambos, es el único motivo de conflicto que observamos entre ellos. Estas constantes faltas de educación con Martha muestran cómo en casos concretos existe una necesidad por abarcar la información que se comparte en las redes sociales, y su consumo podría enfocarse como una pulsión casi involuntaria, instintiva. Acto seguido, le explica a Martha que su madre llevaba al desván las fotos de los familiares que morían, para no tenerlos presentes en su vida. Podría ser la razón por la que Ash tiene carencias en su faceta comunicativa y se recluye con facilidad. Al día siguiente, llega un encargo para Martha, que trabaja diseñando páginas web, y le pide a su marido que devuelva la camioneta que alquilaron para la mudanza. Tras pasar el día entero trabajando y sin tener noticias suyas, llega a su casa por la noche la policía, para comunicarle que ha habido un accidente de tráfico donde Ash ha muerto.

Días después vemos a Martha en el velatorio, y una amiga suya, Sarah, le propone volver a hablar con Ash mediante una conciencia virtual que conserva todos los recuerdos y gustos de su marido gracias a sus publicaciones y páginas que seguía en las redes sociales. Esta aplicación de la tecnología, lleva a una dimensión escalofriante el almacenamiento de datos personales en redes sociales (TP). Un dilema que se observa a día de hoy cuando fallece el propietario de alguna cuenta, pues sus recuerdos quedan en el espacio virtual y dejan su recuerdo latente para los demás usuarios (HPF). Martha le pide que no siga hablándole sobre eso, y tras la insistencia de Sarah, responde agresivamente que deje de entrometerse en su intimidad. Observamos el paso de los días de Martha, muy triste por la pérdida, en la casa de campo de la familia de Ash, donde decide seguir viviendo. Una noche le llega un correo electrónico de su difunto marido diciendo que es él. Llama por teléfono a Sarah y ella reconoce haberla apuntado a ese servicio, siendo la respuesta de Martha muy agresiva nuevamente “es enfermizo usar su nombre, su nombre por el amor de Dios; me duele”. Se

aprecia un orden ético muy firme en la figura de Martha, ya que volver a estar con Ash es lo que más desearía, pero comprende a la perfección que ha muerto y, por lo tanto, cualquier forma que le ofrezca la tecnología de comunicarse con él, lo concibe como un espejismo de su esposo. En mitad de la discusión, Sarah le explica cómo funciona, utiliza todo su registro de contenido en la red para elaborar una personalidad virtual que elabora respuestas similares a las que haría la persona fallecida. Esta tecnología futurista roza los límites morales del alma y la conciencia al suplantar la esencia vital de las personas. Al día siguiente, Martha vomita y decide hacerse un test de embarazo que da positivo, haciendo que se hunda en un estado de debilidad y tristeza. Intenta llamar a su hermana para buscar consuelo, pero no responde al teléfono, de modo que decide hablar con el programa que simula la identidad de Ash mediante su ordenador portátil. El estado de debilidad de la protagonista hace que decida sumergirse en el ambiente distópico que plantea la tecnología del capítulo. Traiciona sus valores ante la perspectiva de afrontar sola el embarazo, apoyándose en la imitación virtual de su marido. En la conversación, ella le revela al programa su estado, y la respuesta que obtiene por parte de la copia de Ash alimenta su fantasía “así que voy a ser papá, desearía estar ahí contigo”. Su hermana devuelve la llamada por la noche, preocupada tras escuchar el mensaje que le dejó, pero en esta ocasión, Martha simula estar bien y acaba con la conversación precipitadamente. Ha encontrado el consuelo que necesitaba gracias al nuevo *software* que imita a Ash..

Poco a poco, empieza a normalizar esa nueva forma de comunicarse con su marido. Comparte vídeos con el programa, en los que aparecía Ash, para poder hablar con él en vez de chatear. Se muestra cómo la tecnología es capaz de reemplazar la personalidad humana gracias al enorme contenido personal que es compartido en las redes sociales a diario. Finalizan la conversación entre risas y bromas acerca del contenido de sus frases, las cuales se parecen asombrosamente a las que haría el Ash original. Poco a poco va volviéndose el centro de su vida, más incluso que cuando estaba vivo. Sufre el mismo proceso que Ash antes de morir, se vuelve una adicta a la tecnología que la satisface y ocupa su mente por completo, de hecho ignora las llamadas de su hermana. Al día siguiente, Martha se realiza una ecografía y comparte los latidos del bebé con el falso Ash. Al hacerlo, su móvil cae al suelo, se rompe y entra en pánico al pensar que ha vuelto a perder a su marido. Esa reacción refleja de forma concisa la distopía en el capítulo, el momento en que la tecnología suplanta de forma total, e incluso mejora en algunos aspectos, al propio ser humano. Llama la atención la dualidad moral que se extrae de ese momento, ya que está enseñándole los primeros síntomas de vida a la simulación de su marido. La vida y la muerte poniéndose en contacto a través de la tecnología. Cuando recupera el programa en otro móvil, lo primero que hace es disculparse entre llantos y lamentos, el reflejo de la distopía en la debilidad de la protagonista. Acto seguido, el *software* que simula a Ash le ofrece la posibilidad de adquirir un cuerpo sintético con el que no deberá preocuparse por si se rompe o no. Es el producto, disfrazado de su ser querido, el que la seduce para que compre el cuerpo, es decir, la siguiente actualización del producto-servicio. Incluso le da las instrucciones necesarias para hacerlo funcionar. Se observa una estrategia de venta emocional a un nivel inimaginable, donde el vendedor es el

propio difunto y el producto-servicio que se adquiere es la comunicación ficticia con ese ser querido que ha fallecido.

Decide obtener la réplica sintética de Ash, y la incredulidad se apodera de ella al ver salir el cuerpo de la bañera. Tras unos momentos de charla, decide tener un encuentro sexual con él. La satisfacción posterior al coito es mucho mayor que la experimentada en la relación sexual que se observa al principio del capítulo con el auténtico Ash. Con este acto, la transgresión de valores alcanza una nueva dimensión, la suplantación de la vida humana por la tecnología alcanza todos los aspectos que componen su relación sentimental. Al día siguiente su hermana va a visitarla, y al despedirse la felicita, ya que ve ropa de hombre y piensa que está en una nueva relación “me alegra ver que estás rehaciendo tu vida, te mereces lo que tú quieras”. Esta frase plantea un dilema en Martha, percibe la escasa moralidad de sus actos y advierte un cambio en su criterio. Acto seguido, la réplica de Ash le pregunta quién era su amiga, y esa ignorancia por su hermana hace recapacitar a la protagonista, evoluciona y comienza a sobreponerse a la debilidad que la llevó a usar esa tecnología. En mitad de la discusión por el desconocimiento sobre su hermana, un vaso cae al suelo y se rompe. Cuando Ash intenta ayudar a recogerlo, Martha clava un trozo en su mano de forma accidental y ve cómo no sangra. Esta acción despierta por completo la mente de Martha, se da cuenta de que no es real, es sólo tecnología. Una agresión involuntaria es el hecho definitivo que la hace recapacitar. La falta de furia en Ash durante las discusiones posteriores también evidencian la ausencia de identidad humana, es incapaz de producir actos humanos por sí mismo sin un registro previo. No existe impronta de ningún tipo en sus acciones, ni siquiera cuestiona la orden Martha de abandonar el dormitorio, una clara muestra territorial que no es capaz de discutir.

Desde ese momento la agresividad forma parte intrínseca de la actitud de Martha, y la falta de una respuesta igual de agresiva sólo consigue irritarla más. Se plantea un cuestionamiento constante en la protagonista sobre las acciones que el verdadero Ash haría. En mitad de la discusión ella le ordena que le pegue, pero no existen respuestas agresivas en el registro de Ash “¿alguna vez te he pegado?” le pregunta a Martha. No es capaz de transgredir un valor por sí mismo si no hay un registro de ello; afirma poder insultarla dado que el Ash original sí usaba ese lenguaje en la red. Acto seguido, Martha le ordena que abandone la casa, y volvemos a observar la falta de instinto territorial en su respuesta. Al día siguiente le dice que entre en la casa. Ya en el salón sujeta la foto de Ash de pequeño mientras sonríe y dice “qué graciosa”. En este caso no hace referencia a la tristeza interna que sentía Ash cuando le hicieron la foto, sino que la califica de graciosa por la reacción en las redes sociales desde que Ash la compartió al principio del capítulo. Momentos después, Martha le lleva a un acantilado y le dice que salte. De nuevo vuelve a recurrir a su registro “nunca he expresado ideas suicidas”, a lo que Martha responde con una cuestión de gran dimensión moral “tú no eres tú”. Revela a la propia tecnología lo inmoral de su existencia, lo cual resulta imposible de procesar para Ash. Tras unos instantes de conversación, Ash está a punto de lanzarse y Martha le detiene, diciéndole que su verdadero marido haría lo que fuera para no saltar. Ash

suplica que no le haga eso, y entonces vemos la explosión de la agresividad de Martha en un grito de rabia contenida. Finalmente, vemos años después a Martha celebrando el cumpleaños de su hija de unos diez años en una escena de aparente normalidad. Sin embargo, su hija le pide llevar un trozo de tarta al desván, y vemos a Ash junto a las fotos de los familiares difuntos. Esta última escena marca la continuación de la ficción distópica en el universo del capítulo, planteando el dilema moral de la protagonista entre deshacerse de ese espejismo o convivir con él. En el último momento, ella sube las escaleras para reunirse con su hija y Ash, quedando latente su incapacidad para superar la pérdida.

Blanca Navidad

Comienza el capítulo con Matt y Joe en una cabaña rodeados de nieve. Al principio Joe se muestra muy reservado, y Matt intenta entablar una conversación para que le cuente qué hacía antes de estar allí. Joe sigue siendo muy reticente a hablar, y le pide a su compañero que le cuente primero qué hacía él antes de estar ahí. Matt accede y le cuenta que era un consejero sentimental que ayudaba a personas cohibidas a ligar en diferentes fiestas. En ese momento vemos mediante un flashback a Harry en su habitación, el cual está siendo aconsejado por Matt mediante una tecnología ocular que comparte la visión y un auricular. Tras algunos consejos sobre su vestuario y su aspecto, Harry va a una fiesta de Navidad de una importante empresa. Se intercalan escenas en la cabaña entre Matt y Joe con diferentes flashbacks a lo largo de todo el episodio, dando lugar a una apreciación continuada de los personajes sobre los hechos a los que hacen referencia. Harry se acerca a un grupo donde una chica morena llama su atención, y Matt busca información sobre ellos con un sólo click en su pantalla y obtiene todos sus datos. La facilidad con la que consigue saber quiénes son, muestra la cantidad de información que es capaz de recabar sobre una persona con sólo un click, vulnerando su intimidad y dando la posibilidad de difundir ese contenido a quien quiera. El hombre niega conocer a Harry, pero Matt consigue información sobre él; le dice a Harry que se llama Dawson y que finja que se conocieron en la barbacoa de Kath, donde llevaba un sombrero de paja. Ante esta revelación, Dawson simula conocer también a Harry para no quedar mal y se disculpa. Aunque no lo recuerda, la cantidad de información que se comparte en la red crea una presión social que le hace fingir delante de un grupo de personas. Esta situación muestra cómo el enorme contenido personal que existe en la red es alcanzable en un instante gracias a la tecnología de la que disponen en el capítulo (TP). En este aspecto, podemos apreciar la existencia de acosadores virtuales que hacen un uso similar de la tecnología en la actualidad, evidenciando una práctica semejante dentro de los parámetros que marcan nuestra realidad (HPF).

Tras unos instantes de charla, la chica morena sale del grupo y Harry decide ir al baño para escuchar los consejos de Matt. Mientras orina, observamos cómo hay otras ocho personas siguiendo en streaming el contenido visual que Harry está compartiendo con Matt. Una vez más se transgrede el valor de la intimidad, en este caso de Harry, el cual también lo vulnera para fines propios. Se muestra una sociedad donde la tecnología da la posibilidad de crear contenido de entretenimiento mediante la difusión en tiempo real de la privacidad. Al salir del baño, Harry se acerca a Jennifer, la chica morena, y habla con ella sobre el gusto de la sociedad por las banalidades. Ambos parecen congeniar gracias a los consejos de Matt, pero cuando quiere obtener más información sobre ella desde su pantalla, su perfil tiene una seguridad que se lo impide. Ella le comenta a Harry que esa va a ser su última fiesta de Navidad en la empresa, porque tiene muchas dudas en su cabeza que le impiden pensar con claridad. Él empatiza con ella diciéndole que sólo es un cambio de estado “si no te gusta te vas y ya está, acabas con todo”. Esa frase parece reafirmar la predisposición de Jennifer a cambiar de estado, le agradece su comentario y derrama su copa involuntariamente. Ella va al

baño, y cuando vuelve Harry está hablando en alto con Matt. Jennifer no se sorprende por este acontecimiento y le invita a su casa “una voz me ha dicho que lo haga y lo estoy haciendo”. Le besa y ambos van a su casa. Ya en su domicilio, pide a Matt que corte la conexión con su dispositivo, ya que se siente incapaz de hacerlo con todos mirándole. Se revela que Harry también observaba vía streaming otras citas. Uno de los seguidores dice una frase que marca claramente el carácter distópico en cuanto al uso de la tecnología “oh no, es don puta ética”. Una clara muestra del conocimiento en valores que poseen, pero que no impide que sigan disfrutando de las experiencias íntimas de su amigo, aún cuando Harry está pidiéndoles que anulen la retransmisión. En este caso una relación sexual, que representa además la mayor muestra de intimidad humana. Jennifer vuelve a la habitación y hace beber a Harry el líquido de una copa mientras le revela que ha dejado de tomar las pastillas para su enfermedad mental. Harry queda inmobilizado y escupiendo sangre mientras intenta contarle a Jennifer que él no hablaba con ninguna voz en su cabeza, sino con gente de verdad a través de la tecnología. Ella ignora sus palabras y le agradece su consejo sobre el cambio de estado. Acto seguido ingiere la mitad de la copa y obliga a Harry a beber la otra mitad mediante un embudo. Esta acción contiene una expresión elevada de agresividad que acaba con su vida, al obligar a Harry a hacerlo mientras está inmobilizado y escupiendo sangre. Joe le pregunta cómo se enteró de todo aquello, ya que previamente Matt le había dicho que dejó de observar a Harry cuando fue a casa de Jennifer. Le miente diciéndole que lo vio en las noticias, una muestra de la vergüenza que le produce haber llevado a cabo esa acción inmoral.

La primera reacción de Matt al ver el asesinato de Harry es destruir todo lo que había utilizado para hablar con él, es decir, cualquier prueba que le pueda incriminar. Prevalece el interés propio por encima de la vida de Harry, ya que prefiere no comunicar a la policía el suceso y quedar libre de culpa antes que alertar sobre lo sucedido para que intenten salvarle. Matt ignora la jerarquía de valores, ya que la vida humana siempre debería estar por encima de cualquier otro interés. Mientras intenta destruir las pruebas, es descubierto por su mujer y ella le bloquea, una de las posibilidades que ofrecen los ojos Z. Se revela que es uno de los avances tecnológicos del universo del capítulo, gracias al cual se comunicaba con Harry. Su función es similar al grano del capítulo *Toda tu Historia*, pero ofrece más opciones aún. El bloqueo es una acción legal dentro de esta distopía que permite ignorar a la persona bloqueada, convirtiéndola en un borrón que no puede comunicarse con quien toma esa medida: “te vuelves loco, porque ellos no pueden oírte, ni tú a ellos (...) sólo ves una sombra; el precio del progreso, supongo”. Matt y Joe se disponen a cenar y revela que todos tienen los ojos Z implantados. Joe parece abrirse poco a poco a medida que bebe vino, pero no confía del todo en Matt, de modo que éste último le revela qué hacía durante una jornada en su auténtico trabajo para que Joe lo adivine. Observamos a Greta, una joven adinerada que se somete a una operación donde le extraen de su cabeza un dispositivo llamado “galleta”, una réplica de su conciencia que previamente había sido implantada en su cerebro para que conociera sus gustos. Colocan la galleta en un artefacto pequeño y la llevan con Matt, el cual se encuentra en la casa de Greta. Comienza a dialogar con la réplica de conciencia de la mujer y le explica la razón por la que se encuentra ahí. Se observa que la conciencia funciona

como un cerebro codificado sin cuerpo que tiene conocimiento sobre su existencia, planteando de por sí un dilema moral sobre la creación de vida artificial.

Matt le revela que es una copia, un cúmulo de códigos sin cuerpo cuyo único fin es facilitar la vida de la auténtica Greta, es decir, ser una asistente 24 horas al día, ya que no tiene ninguna necesidad vital. Le muestra que la Greta real está durmiendo en otra habitación, y la conciencia no puede concebir todo eso porque piensa que es ella misma. Recuerda todas sus vivencias hasta ese momento, por lo que se asusta y entra en estado de histeria. La crudeza de esta situación muestra gran controversia en cuanto a ética, ya que al tener conciencia propia, es capaz de sufrir como cualquier ser humano. En ese momento de pánico se niega a recibir órdenes, y Matt decide emplear un método muy cruel y agresivo en términos psicológicos “cuanto antes lo acates, mejor”. Trata de adiestrar de forma rápida a la conciencia gracias a la tecnología, explicándole cuál es ahora su función dentro de la sociedad. Tras darle un cuerpo simulado y ubicarla en un dispositivo interactivo con la casa, hace pasar el tiempo dentro de su nueva localización de forma acelerada, convirtiendo treinta segundos de tiempo real en tres semanas dentro del dispositivo. Vuelve a hablar con ella y sigue negándose a aceptar órdenes, de modo que vuelve a alterar el tiempo dentro del artefacto para que pasen seis meses. Se trata de una tortura que busca adoctrinar a la réplica de la conciencia para que sea eficiente y sumisa. Cabe entender que este proceso había sido llevado a cabo por Matt en más de una ocasión, ya que revela al principio que trabaja para Smartelligence. Se plantea una sociedad donde existe una empresa capaz de duplicar la mente de una persona. Un servicio tecnológico inmoral al alcance de personas adineradas, con el que torturan agresivamente para personalizar las tareas del hogar. Tras esperar un minuto en la realidad, vuelve a hablar con la simulación virtual de Greta. En esta ocasión, tras pasar seis meses dentro del dispositivo, solicita poder hacer algo, lo que sea. Matt consigue que sea sumisa y cumpla órdenes en sólo un minuto, mostrando la realidad distópica del capítulo a través de la agresividad con la que adoctrina a una conciencia que tiene percepción de sí misma. Al finalizar, la auténtica Greta baja del dormitorio y ve cómo la simulación de ella misma realiza todas las tareas del hogar, quedando satisfecha por el servicio que ha comprado. De nuevo en la cabaña, Joe cuestiona éticamente su método, al argumentar que se trata de una forma avanzada de esclavitud donde no tiene en cuenta los valores que puede poseer la conciencia. Joe es consciente de la transgresión de valores que supone emplear ese tipo de tortura. Matt responde que eso sería así si fuese una persona de verdad, pero son sólo códigos a su parecer. El debate moral que se establece entre estos dos personajes da lugar a un acercamiento de Joe, el cual comienza a hablar cada vez más. Matt le dice que es un hombre bondadoso en base a su reacción, al preocuparse por el sufrimiento ajeno de la galleta, pero Joe niega serlo.

Comienza a contarle su vida antes de llegar a la cabaña, compartía una relación sentimental con una chica llamada Beth y el padre de ella desaprobaba la relación. Vemos a la pareja en un bar con un karaoke, y Joe sube a cantar estando bastante ebrio, evidenciando problemas de alcoholismo. Después canta Beth la misma canción que Abi en *15 millones de méritos* y terminan echándoles del bar a causa del comportamiento de Joe. Al día siguiente están

cenando en su casa con otra pareja de amigos, y Beth se muestra muy reservada mientras el hombre asiático cuenta cómo conoció a su pareja gracias a ella. Al finalizar la cena, Joe recoge la casa y Beth se acuesta. Cuando va a tirar la basura, rompe la bolsa por accidente y descubre un test de embarazo positivo. Joe va al dormitorio y celebra la noticia, mientras que Beth parece molesta con este descubrimiento de su marido; niega querer tener el bebé y Joe le insiste mucho en que lo intenten. La conversación torna en discusión tras la insistencia de Joe, el cual le recrimina haber bebido tanto alcohol en su estado. Se muestra en este punto un valor controvertido en relación a la vida, ya que Beth no desea tener el niño, y por tanto se plantea el aborto, mientras que Joe intenta convencerla de que no lo haga, argumentando que es un acto muy cruel por su parte querer deshacerse de su descendencia. Finalmente, Beth le bloquea entre insultos, y la reacción de Joe refleja gran agresividad, ordenando que lo apague inmediatamente, aunque ella sólo ve un borrón gris. Al día siguiente, intenta disculparse por su actitud, pero Beth le ignora al ver sólo una mancha gris, y se aleja de la casa en coche. Se aprecia la capacidad de Joe para darse cuenta de que ha actuado mal intentando hacerla cambiar de opinión a la fuerza, el valor del arrepentimiento no es suficiente para que Beth regrese.

Joe le cuenta a Matt que las siguientes semanas intentó encontrarla de manera compulsiva para poder arreglarlo, llegando a parecer un acosador. Esta percepción de sí mismo vuelve a mostrar un conocimiento claro de Joe sobre los valores, pero aún así decide violarlos con el fin de reconciliarse con su pareja. Comentan en la cabaña que los ojos Z no dan la posibilidad ni de recordar fotografías, ya que todo lo relacionado entre las personas que mantienen un bloqueo, se convierte en una nube gris que toma la forma de sus cuerpos. La tecnología se encarga de perpetuar la tortura psicológica de Joe, lo cual termina acentuando su carácter agresivo y compulsivo para conocer a su hijo. Un día está en la ciudad haciendo compras cuando ve a Beth en la lejanía, y en su silueta observa claramente cómo ha decidido seguir adelante con el embarazo. Intenta acercarse a ella para hablar, pero ella grita pidiendo ayuda, por lo que Joe es arrestado. El bloqueo adquiere respaldo legal, y cualquier acercamiento de Joe a Beth supone un arresto inmediato. Un gesto por parte de su mujer muy cuestionable, ya que priva a Joe de poder establecer contacto con ella para disculparse por su actitud. Decide escribir cartas al padre de Beth para poder comunicarse con ella, pero no obtiene respuesta por ninguna de ellas. Se observa cómo el padre de Beth también actúa alejado de los valores del perdón, ya que ignora el dolor de Joe de forma clara. El día de Navidad, va a la casa de campo del padre de Beth, sabiendo que celebraban allí una reunión familiar anual, pero en lugar de poder ver a su hijo, sólo observaba un borrón; “los bloqueos legales afectan a la prole, me ha pasado y duele” Matt intenta empatizar con la situación de Joe para que siga contándole su historia.

Desde ese momento decide ir año a año a la casa de campo del padre de Beth para ver cómo crecía la silueta de su hijo. La tecnología del capítulo virtualiza de un modo muy esclarecedor algo tan humano como el desarrollo de su hijo, acentuando la distopía y facilitando la transgresión de valores por parte de los personajes. A la cuarta Navidad decide dejarle un

regalo en la puerta de la casa, y en ese momento ve que se trata de una niña; Matt le pregunta si fue al año siguiente, y Joe le revela que sucedió algo antes. Un día ve en las noticias un accidente ferroviario en el que Beth ha muerto, pudiendo ver su cara entre las víctimas, y eliminado por tanto el bloqueo legal. Un hecho trágico relacionado con la muerte es la causa desencadenante de los sucesos de escasa ética y llenos de agresividad posteriores. Al morir Beth, el bloqueo desaparece y Joe es capaz de poder ver la cara de su descendiente. Tras llorar la muerte de Beth, decide comprar una bola navideña para su hija y entregársela en persona por Navidad. A pesar de las acciones crueles que Beth toma hacia Joe, no existe rencor hacia su difunta mujer, una muestra más de su buen criterio ético. Al llegar a la cabaña de campo del padre de Beth, puede ver el cuerpo de su hija de espaldas, pero al darse la vuelta ve en su cara rasgos asiáticos, y queda en estado de conmoción. A partir de ahí se da cuenta de por qué Beth le ocultó todo, le había sido infiel con su compañero de trabajo asiático y en vez de confesarlo y disculparse, decidió bloquear a su marido. Se muestra cómo el obrar de Beth, gracias a los ojos Z, está muy alejado de un comportamiento ético adecuado, ya que crea en Joe un estado de obsesión que termina desencadenando un daño moral y físico terrible. Sigue a la que pensaba que era su hija hasta dentro de la cabaña, y se encuentra con el padre de Beth. Su reacción es de negación de la realidad por el shock del momento. Discuten porque quiere saber dónde está su hija, y tras una disputa, le asesina golpeándole en la cabeza con la bola navideña en un arrebato de locura, tras ver que ha estado persiguiendo una mentira durante cinco años. Tras matarle, se arrepiente en el momento de lo que ha hecho, pero el miedo le hace quedar inmóvil en una silla. La agresión supone la muerte de una persona, pero la actitud de Joe en todo el capítulo no resulta especialmente relevante en cuanto a agresividad, y cuando lo es, lo concibe como algo negativo. Podemos afirmar que es la secuencia de actos inmorales de Beth y de su padre lo que desencadena el trágico suceso, al ocultarle premeditadamente la realidad respecto a su hija.

En ese momento, se da cuenta por un reloj de que la cabaña en la que se encontraba con Matt es la misma donde asesinó al padre de Beth. Matt le presiona para que siga contando lo que sucedió, y Joe revela que después de aquello se fue a la calle a beber, meses después lo encontraron durmiendo en la calle ebrio, y le llevaron a un calabozo. Allí se enteró de que la niña había muerto al salir a buscar ayuda, y confiesa ante Matt tener la culpa de aquel suceso. Matt celebra haber conseguido su confesión y desaparece de la cabaña. Vemos a Matt en una oficina de policía donde, a través de una máquina, ha estado simulando la conversación de la cabaña con una réplica de la conciencia de Joe en una galleta. Desvela que manipuló el tiempo para parecer que llevaban en la cabaña cinco años cuando sólo llevaban setenta minutos. Una de las juezas presentes va a la celda de Joe y le comunica que han obtenido su confesión mediante la galleta. Esta práctica parece ser legal dentro de la distopía, aunque vuelve a plantear un auténtico dilema en torno a la intimidad de las personas; si bien en este caso la aplicación se hace con el fin de esclarecer los hechos de un crimen. Matt solicita que le indulten por su crimen cuando aconsejó a Harry mediante los ojos Z, pero la justicia determina que quedará en el registro por sus crímenes: violación de la intimidad y abstenerse de comunicar un asesinato. Matt queda en libertad pero bloqueado para toda la sociedad, los

cuales le observan como un borrón rojo, una marca que le distingue del resto de los bloqueos como una persona peligrosa que ha infringido la ley. Joe queda encarcelado sin haber dicho ni una palabra en la vida real, mostrando la capacidad de la tecnológica para ahondar en la mente. A su réplica de conciencia le hacen escuchar durante mil años la misma canción de Navidad encerrada en la cabaña. Se trata de un castigo completamente desorbitado, ya que es una copia de su conciencia que sufre al igual que lo haría él, pero de manera independiente. Muestra una carencia clara en el sistema de justicia, donde son los jueces quienes determinan una sentencia inhumana sin haberlo consensuado antes. Ejecutan el castigo precipitadamente justo antes de ir a sus casas a disfrutar de la Navidad, mientras ríen por haber tomado esa decisión. El castigo es una tortura de mil años por cada minuto de la realidad, y consideran que es algo acorde a sus crímenes. Se marchan con sonrisas en sus rostros, dejando una escena desoladora en el interior del dispositivo que contiene la conciencia de Joe. Esta justicia social se asemeja a la planteada en el capítulo *Oso Blanco*; pero en este caso la tortura contiene una agresividad psicológica marcada por la tecnología del capítulo, elevando el nivel de la agresión a los valores a un nivel inimaginable en nuestra realidad.

DISCUSIÓN

En este apartado se expone un comentario acerca de los resultados obtenidos tras la investigación. Se pretende mostrar una reflexión para examinar los objetivos tratados en este Trabajo de Fin de Grado, y corroborar si se han cumplido o no.

La existencia de ficciones distópicas en los capítulos de *Black Mirror* es una realidad incuestionable. Sin embargo, esta naturaleza distópica se le atribuye principalmente, en su teorización, por el uso perjudicial de la tecnología, quedando sin resolver la cuestión que plantea esta investigación sobre la agresividad y los valores. Tras analizar los capítulos individualmente, observamos ataques a la integridad moral de los personajes derivados de una posición violenta por algún semejante, quedando latentes las premisas que motivan este trabajo. Es importante resaltar que no sucede del mismo modo en todos los capítulos. En algunos personajes no existen principios agresivos que vulneren la moralidad hasta la aplicación de la tecnología, convirtiéndola así en un canalizador de su furia; un claro ejemplo es Liam en el episodio *Toda tu historia*. Mientras que en otros es precisamente la aceptación de la violencia lo que mueve las acciones inmorales en un contexto marcado por el mal uso tecnológico, como es el caso del capítulo *Oso Blanco*. Se observa de este modo cómo la tecnología y sus aplicaciones establecen el escenario de la distopía en la totalidad de la serie *Black Mirror*, pero son las acciones agresivas y deshonestas las que terminan de enmarcar la realidad distópica que se vive en esos universos.

En cuanto a la ausencia de un consenso social que respete los valores dentro de los escenarios distópicos, resulta posible afirmar que no existe tal conciencia. Es precisamente su carencia lo que termina de establecer la distopía, la necesidad de consenso queda en el olvido a causa de la tecnología. No obstante, en algunos capítulos sólo podemos sospecharlo a través de la narrativa; por ejemplo, el caso del capítulo *Vuelvo enseñada*, donde sólo observamos dos personajes que hacen uso del *software* que imita a sus difuntos: Martha, la protagonista, y Sarah, quien le propone usarlo. Es posible imaginar un uso normalizado de esa tecnología al tratarse de un producto que se comercializa, pero no hay más muestras en el capítulo al respecto. Mientras que en otros como *El himno nacional*, es toda la sociedad la que termina visualizando el contenido que Callow es obligado a realizar. Es la falta de conciencia social la que permite disfrutar en grupos de un contenido denigrante y salvaje; siendo la aplicación de la tecnología, mediante redes sociales, la que conduce la expectación al respecto.

En relación al último objetivo, podemos afirmar que la cantidad y la cualidad de la tecnología de cada bloque no varía el comportamiento social. Los avances tecnológicos que se observan en los capítulos del segundo bloque, ofrecen nuevos modos de dañar los valores universales en las sociedades distópicas. Así, el ataque a la intimidad se observa claramente en el capítulo del primer bloque *El momento Waldo*, a través del seguimiento implacable del protagonista a la vida del candidato conservador. Del mismo modo, la vulneración de la privacidad mueve los actos Liam hasta desentrañar los secretos de su mujer en el capítulo del segundo bloque

Toda tu historia. Queda reflejado cómo un mismo valor es transgredido en las dos clasificaciones. El aumento de tecnología se encarga de establecer nuevas vías para conducir esos actos desleales y otorga una nueva dimensión donde reflejar la carga agresiva, La imagen desoladora de la sociedad se mantiene en ambos bloques.

CONCLUSIONES

Como se mencionaba al principio de esta investigación, la distopía busca crear una concienciación sobre un futuro desesperanzador. A través del análisis de los capítulos de *Black Mirror*, observamos cómo la aproximación a ese futuro es cada vez más real. La vigencia de la serie permite establecer una reflexión muy actual gracias a la tecnología y sus aplicaciones en la obra, estableciendo así el hilo que une ambos mundos. En consecuencia, es posible observar la falta de preocupación por estas tendencias en la actualidad. Muchas de las situaciones narrativas traspasan la pantalla para establecerse, de forma incipiente, en nuestro presente. Esto sucede, en parte, porque no existe un consenso social adecuado al respecto. Y es normal en cierto modo, ya que el contenido que se expresa en internet es inabarcable. Sin embargo, la irrupción de este tipo de obras distópicas podría ser el primer paso para buscar una concienciación colectiva. La gran repercusión que ha tenido *Black Mirror* en la sociedad, permite criticar esa falta de juicio de un modo muy sutil, creando un contenido muy atractivo y lleno de mensaje. Al no tratarse de una norma, sino de una reflexión audiovisual, no resulta intrusivo para la sociedad. Así pues, es un mensaje que queda asimilado por la crudeza del futuro que se expone. Esta recepción social surge por la familiaridad que observan en el desarrollo de las tramas. Se perciben factores y tendencias que son parte de la sociedad actual, y existe una inquietud al respecto que obliga a meditar sobre lo que les sucede a los personajes al usar la tecnología negativamente.

Resulta común que se creen conflictos a través del uso tecnológico, ya que se encuentra a diario en nuestras vidas y aparece en todos los ámbitos humanos. Sin embargo, puede resultar muy lejano lo planteado en los capítulos analizados; de ahí que sea importante comprender que se trata de una aproximación al futuro basada en el presente. El contenido que se comparte en redes sociales resulta imposible de medir, y en muchos casos se ataca a alguna persona por el simple hecho de compartir su opinión. Existe un doble rasero en este caso, pues muchas de las opiniones que se comparten son, en sí mismas, hirientes para algún usuario. Queda reflejado de este modo la facilidad con la que un conflicto puede aparecer en el marco de las redes sociales y derivar en respuestas agresivas. Al respecto, también es importante mencionar los valores morales que son atacados. La intimidad queda en muchos casos ultrajada a causa del furor que supone conocer las vivencias privadas de alguna figura pública. En las situaciones más delicadas, se llegan incluso a filtrar fotos de contenido sexual que se viralizan en cuestión de segundos. Este escenario actual nos muestra una vez más que los sucesos de la ficción no son tan lejanos, siendo la realidad la que se torna tóxica ante el uso social de esta herramienta.

Se evidencia una percepción notoria en la sociedad sobre los estragos que advierte *Black Mirror*. La opinión habitual al respecto, tras ver algún capítulo, es la extrañeza. Un sentimiento muy revelador que denota cómo se perciben esos escenarios futuros en la actualidad. Sería una temeridad despreciar la fuerza de Twitter en nuestros días, la presión que puede llegar a causar conduciendo la opinión social es enorme. Pero es precisamente ese

menosprecio al poder de las redes sociales lo que precipita el desenlace de Callow en *El himno nacional*. Sucede algo parecido con el consumo desmedido de programación de entretenimiento. La exposición constante a este tipo de contenido hace ignorar cuestiones más profundas, y ahoga el juicio; en los casos más extremos, de forma inadvertida. Gracias a *15 millones de méritos*, esta cuestión queda reflejada en la obra; nadie desea pensar que se asemeja al personaje de Dustin en algún sentido. Con *Toda tu historia*, el olvido desaparece para establecer un mundo automatizado en muchos aspectos. Las discusiones no tendrían lugar, pues habría un recuerdo para solucionar cada malentendido. Sin embargo, quizá sea esa capacidad para analizar vivencias pasadas lo que dota a la sociedad de humanidad, en lugar de ser máquinas. Por otro lado, establecer contacto con nuestros seres queridos difuntos puede acabar resultando una disyuntiva moral dolorosa. A través del personaje de Martha en *Toda tu historia*, encontramos que ese deseo puede llegar a darse mediante la tecnología. Sin embargo, la satisfacción ética que se obtendría sería nula, al tratarse de códigos acumulados en las redes sociales sin impronta ninguna. La posibilidad de una sociedad hipnotizada por la tecnología que sólo disfruta de la violencia llega a convencer a Victoria en *Oso Blanco*. No obstante, descubrimos que no se encuentran bajo ningún sometimiento, sino que deciden por sí mismos deleitarse con la tortura de la protagonista. En este caso, el rol que simulan estar cumpliendo resulta menos inmoral que sus intenciones reales. Un oso azul llega a dirigir el mundo entero; esta premisa no sería tomada con seriedad en casi ningún contexto. Sin embargo, en *Black Mirror* cualquier mundo es posible. Mediante *El momento Waldo*, hemos podido observar cómo el hecho de tratar las preocupaciones sociales de un modo agresivo e indecoroso, puede llegar a ser más efectivo que trabajar en ellas mediante los discursos políticos convencionales. Por último, un mundo donde es posible bloquear, en tiempo real, la imagen y la voz de quien se desee. Además, existe la tecnología necesaria para doblar nuestra conciencia y hacer que se encargue, digitalmente, de nuestras tareas en el hogar. En principio, todo son ventajas; pero gracias a *Blanca Navidad*, vuelve a estar latente esa sensación extraña que acompaña a los seguidores de esta serie. Los personajes de este capítulo terminan siendo apartados de la sociedad a causa de estas aplicaciones y su desprecio a los valores.

En definitiva, es posible afirmar que *Black Mirror* ha causado un impacto concienciador en todo el mundo. Las situaciones que muestran los capítulos han creado inquietud en la población respecto al uso tecnológico y los valores que son atacados mediante su aplicación. Para finalizar, esta investigación puede ser aplicada y diversificada a obras semejantes; para comprobar si la transgresión de los valores y la agresividad, se dan en escenarios distópicos del mismo modo o si varía a causa de otros elementos. Igualmente, sería interesante tratar la misma tesis en la tercera temporada de *Black Mirror*, la cual consta de seis capítulos y ha sido estrenada recientemente en la plataforma de televisión online Netflix.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arregui, J & Choza, J. (1992). *Filosofía del hombre: una antropología de la intimidad*. Madrid: Ediciones Rialp, S.A.

Barraycoa, J. (2012, diciembre). El imaginario social del control mediático y tecnológico: la distópica Black Mirror. *Revista Latina de Comunicación Social*, IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social, pp.10-12.

Bravo, N. (1997). *Valores humanos: por la senda de una ética cotidiana*. Santiago de Chile: Ril editores.

Cardona, A. (2000). *Formación de valores: teoría reflexiones y respuestas*. California: Editorial Grijalbo, S.A. de C.V.

Erreguerena, M. (2011). *Resistencia al porvenir: Las distopías en el cine Hollywoodense*. México: Universidad Autónoma de México. p.22-23.

López, J. (1973). *Dialéctica existencial y psicoanálisis*. Santiago de Compostela: S. A. Editorial Galaxia.

Losada, M (2015). *La basura del mundo: cambio social, distopía y consumo en las novelas futuristas Waslala y Zombie*. Tesis doctoral no publicada. Colorado State University, Fort Collins, Colorado.

Moser, G. (1992). *La agresión*. México: Publicaciones Cruz O., S.A.

Palao, J. (2012, diciembre). El goce en directo, la interpretación en diferido: el modelo difusión en tiempos reticulares a través de Black Mirror. *Revista Latina de Comunicación Social*, IV Congreso Internacional Latina de Comunicación , pp.1.

Pérez, G & Pérez de Guzmán, M . (2011). *Aprender a convivir: El conflicto como oportunidad de crecimiento*. Madrid: Narcea, S.A de Ediciones.

Pestaña, P. (2004). *Aproximación conceptual al mundo de los valores*. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 2, pp.67-73.

Saldías, G. (2015). *Teoría de lo distópico y su presencia en la narrativa tardofranquista española*. Tesis doctoral no publicada. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

Sánchez, G. (2006). *Identidad sexual*. Bogotá: Academia Nacional de Medicina.

Scharfetter, C. (1988). *Introducción a la psicopatología general*. Madrid: Ediciones Morata, S.A.

Vargas, S. (2015, septiembre 10). *El cine distópico como legitimación del orden vigente*. Revista Semestral de Iniciación a la Investigación en Filología, 13, p.116.

Zaczyk, C. (2002). *La agresividad: comprenderla y evitarla*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.